

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

La inmortalidad desde la perspectiva de Miguel de Unamuno

Autor: Armando Torres Estrada

**Tesis presentada para obtener el título de:
Lic. En Filosofía**

**Nombre del asesor:
Flores Medina Arriola**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UVAQ M.R.

**UNIVERSIDAD
VASCO DE QUIROGA**

FACULTAD DE FILOSOFÍA

**" LA INMORTALIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE
MIGUEL DE UNAMUNO "**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

PRESENTA

ARMANDO TORRES ESTRADA

**ASESOR DE TESIS
LIC. FLORENTINO MEDINA ARRIOLA**

**CLAVE: 16PSU0024X
RVOE ACUERDO: No 960701**



010

D ZAVALA

T1436

MORELIA, MICH.

NOVIEMBRE 2010



UVAQ M.R.

**UNIVERSIDAD
VASCO DE QUIROGA**

FACULTAD DE FILOSOFÍA

**" LA INMORTALIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE
MIGUEL DE UNAMUNO "**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

PRESENTA:

ARMANDO TORRES ESTRADA

**ASESOR DE TESIS:
LIC. FLORENTINO MEDINA ARRIOLA**

**CLAVE: 16PSU0024X
RVOE ACUERDO: No 960701**

MORELIA, MICH.

NOVIEMBRE 2010



Agradecimientos

LA INMORTALIDAD DESDE
LA PERSPECTIVA DE MIGUEL DE UNAMUNO

A:

Dios Omnipotente y Providente por su delicado amor

Mi familia, siempre cercana y comprensiva

Los amigos, testimonio de entrega y fidelidad

La Universidad Vasco de Quiroga

Mtro. Florentino Medina Arriola

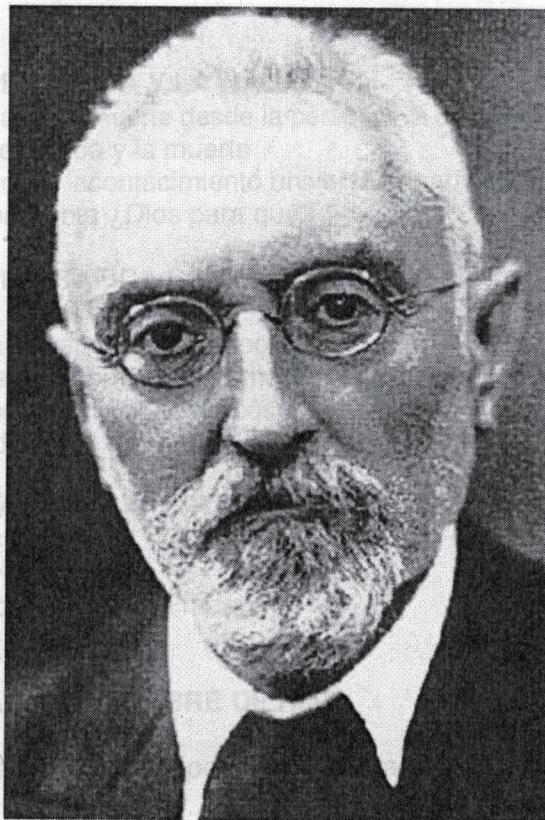
Director de la Facultad de Filosofía



INDICE

**LA INMORTALIDAD DESDE
LA PERSPECTIVA DE MIGUEL DE UNAMUNO**

1. INTRODUCCION	1
2. MARCO TEORICO	3
2.1. El histórico Miguel de Unamuno	6
2.2. Vida y personalidad	9
2.3. Obras	11
2.4. Influencias	17
2.5. Apertaciones	21
3. TENSION ENTRE	27
3.1. Reflexión acerca de la muerte	29
3.2. Existencia entre la vida y la muerte	31
3.3. La muerte como un momento único	34
3.4. El hombre, se p...	43
4. VISION HISTORICA	44
4.1. Egipto, el viaje	46
4.2. Grecia, el alma	48
4.3. Vencimiento de la muerte	51
4.3.1. La muerte como un momento único	52
4.3.2. La angustia de la muerte	55
5. LA CONCIENCIA	56
5.1. Libertad de conciencia	59
5.2. Sentido de la vida	62
5.3. Conciencia social	65
5.4. La soledad	67
6. LA MUERTE PARA UNAMUNO	68
6.1. Inmortalidad	73
6.2. Humanismo, religiosidad	76
7. CONCLUSION	80
8. BIBLIOGRAFIA	80
8.1. Básica	80
8.2. Complementaria	82
9. GLOSARIO	82



1864-1936

LA INMORTALIDAD DESDE LA PERSPECTIVA DE MIGUEL DE UNAMUNO

ÍNDICE

1. INTRODUCCION	1
2. MARCO TEÓRICO	
2.1. El histórico Miguel de Unamuno	3
2.2. Vida y personalidad	6
2.3. Obras	9
2.4. Influencias	11
2.5. Aportaciones	17
3. TENSIÓN ENTRE LA VIDA Y LA NADA	
3.1. Reflexión acerca de la muerte desde la perspectiva de Miguel de Unamuno	27
3.2. Existencia entre la vida y la muerte	29
3.3. La muerte como un acontecimiento universal y particular	31
3.4. El hombre se pregunta ¿Dios para qué?	34
4. VISIÓN HISTORIOGRÁFICA SOBRE LA MUERTE	43
4.1. Egipto, el viaje de los muertos	44
4.2. Grecia, el alma separada del cuerpo	46
4.3. Vencimiento de la muerte con el amor, Tradición judeo-cristiana	48
4.3.1. La muerte como parte del ciclo cósmico	51
4.3.2. La angustia después de Hegel	52
5. LA CONCIENCIA COMO APERTURA A LA MUERTE	55
5.1. Libertad de conciencia	56
5.2. Sentido de la vida humana	59
5.3. Conciencia sobre la vida y la muerte	62
5.4. La soledad	65
6. LA MUERTE PARA EL HOMBRE DE HOY	67
6.1. Inmortalidad	68
6.2. Humanismo, renovador de la persona humana	73
7. CONCLUSIÓN	76
8. BIBLIOGRAFIA	
8.1. Básica	80
8.2. Complementaria	80
9. GLOSARIO	82

1.- INTRODUCCIÓN

*Vas buscando por aquí, vas buscando por allá
pero cuando la muerte te alcance
que te quedará de tus deseos?
vanidad de vanidad
estás feliz de tus pensamientos
disfrutando sólo de plata y oro
al final que te quedará?
vanidad de vanidad
vas buscando por aquí vas buscando por allá
persiguiendo siempre la felicidad
sano, alegre y sin anhelos...
vanidad de vanidad
si ahora miras al espejo tu rostro sereno
no imagines que un día será de tu vanidad
(Angelo Branduardi)¹*

El planteamiento de la pregunta encuentra en Miguel de Unamuno su exponente. El problema de la inmortalidad es el punto de partida, centro e hilo conductor del pensamiento de Miguel de Unamuno. La muerte, desde la visión unamuniana, nos coloca ante un problema metafísico y antropológico, que si bien, se enraíza en la metafísica, no satisface a los contestatarios de Hegel y su sistema absolutizador. Estamos ante una interrogante que nos obliga a tomar una postura frente al ente y al hombre: metafísica y antropología. Lo primero es, sobre los elementos constitutivos del ser humano corpóreo, en este caso del ser humano; alma y cuerpo. ¿Qué pasa con ambos cuando el hombre muere? La respuesta que se ha venido dando en la tradición occidental, es que el alma regresa a su principio generador. En esta forma de pensar Platón tuvo demasiada influencia, y la sigue teniendo en la vida ordinaria de grupos y personas. El cuerpo se ve como una cárcel que tiene presa el alma, por lo tanto, la muerte es la oportunidad para que escape del yugo al que fue sometida. El cristianismo venía enseñando que el alma era la parte que debía ir a su principio original. Entonces, el cuerpo se relegaba al abandono y desprecio en aras de un encuentro más perfecto con Dios. Por eso la antropología quedaba relegada a la explicación animista después de la muerte.

Por otra parte, Hegel viene con una idea absolutizadora de la historia. Entonces, los existencialistas, desde Sören Aabye Kierkegaard, oponen el hombre ante

¹ Es la banda sonora de la Película "State Buoni, Se Potete", inspiración sobre lo pasajero de la vida.

cualquier intento absolutista de la historia en la que está implicado el ser humano, la persona. Miguel de Unamuno, no hace un análisis reflexivo ni conceptual sobre la libertad. Pero será precisamente la actitud filosófica del hombre trágico, la que lleva a pensar y a realizar la opción libre y consiente ante el proceso de vida inmortal. Partiendo de una concepción filosófica ajena a la escolástica, ajena a las sistematizaciones de escuela que pudieran darse, pone la filosofía al servicio de la búsqueda del sentido de la vida humana. La filosofía es una actitud frente a la vida². Y cree encontrar el sentido en la inmortalidad, garantizada ésta por Dios, y este Dios aparece como un ser personal. De hecho, Dios es traído a la vivencia por que se le necesita, porque puede garantizar la inmortalidad.

El planteamiento de la angustia encuentra en Miguel de Unamuno su exponente desde el estado existencial de la cuestión del hombre desnudo en el mundo. Este estado de desnudes se da a raíz del deseo de ser inmortal, de la impotencia de la razón para dar una respuesta. La angustia en cuanto estado de tensión, prepara el escenario para que la persona se vea distinta y distante de Dios y de los demás. La angustia no es un estado de fatalidad, sino de oportunidad para que el ser se expone y tome sus decisiones existenciales. Para salir de la trivialidad de la inconsciencia, en el cotidiano e incuestionado existir.

Considero que lo más importante de la obra de Miguel de Unamuno es la llamada a la consciencia, a la responsabilidad por tomar una actitud de cara a la muerte como plenitud de la personalidad en la libertad que busca permanecer. La antropología y la ética en Miguel de Unamuno son teleológicas no genéticas, es decir; buscan explicar la finalidad del ser y actuar, y no tanto el origen del ser y actuar humanos.

² UNAMUNO, Miguel de, *Del Sentimiento trágico de la vida*. Porrúa. México D.F. 1999. p 10

2. MARCO TEÓRICO

2.1. El histórico Miguel de Unamuno

Miguel de Unamuno, se inicia como poeta, luego como novelista y al final de sus días terrenos escribe la obra propiamente filosófica: *Del Sentimiento Trágico de la Vida*, de la que estaremos tratando durante este ejercicio.

Difícilmente nos resultaría si tratamos de sistematizar la obra de nuestro hombre Miguel de Unamuno; Este hombre de carne y hueso es una conciencia pensante que se expresa con arreglo a un método de pensamiento. Para Miguel de Unamuno, la filosofía no puede ser puramente intelectual, porque no se piensa sólo con la cabeza; se piensa con todo el cuerpo³. El hombre de carne y hueso es el sujeto y el supremo objeto de la filosofía. Convergen en un punto, aunque sistemáticamente no, el sujeto y objeto de la filosofía. El objeto ya no son todas las cosas, sino el mismo hombre, sujeto que piensa. En la filosofía tradicional se venía diciendo que *la filosofía es la ciencia de todas las cosas por sus últimas causas a la luz natural de la razón*. Si, él objeto coincide con el sujeto de la actividad racional. Con el renacimiento se había vuelto la mirada del hombre sobre el mismo hombre, pero será hasta con Sören Kierkegaard que se enfrente el hombre que siente con el hombre que piensa, para reivindicar el lugar del hombre en la labor filosófica. El pensamiento y el sentimiento se enfocan al reconocimiento del hombre de carne y hueso.

Atentos en todo momento que releamos a Miguel Unamuno, constatamos que este poeta y filósofo español, sin alzarse con una definición de la actividad racional del filosofar, sin embargo propone una idea: La filosofía responde a la necesidad de formarnos una concepción unitaria y total del mundo y de la vida, y como consecuencia, un sentimiento que engendre una actitud íntima y hasta una acción⁴. De momento pareciese que está fraguando una filosofía de corte intimista, y a la vez una filosofía pragmatista. No se puede fragmentar al hombre,

³ UNAMUNO, Miguel de, *Del Sentimiento trágico de la vida*, p. 10

⁴ UNAMUNO, Miguel de, *Del Sentimiento trágico de la vida*, p. 4

que es unidad y continuidad en el ser y el existir. La actitud íntima y la acción aparecen como principios que permiten al ser, capaz de replegarse sobre sí mismo, formarse una visión, un orden teleológico y moral⁵. Lo que determina a un hombre, lo que le hace un hombre, uno y no otro, el que es y no el que no es, es un principio de unidad y un principio de continuidad⁶. Unidad en el espacio por el cuerpo- Acción – Propósito. Continuidad en el tiempo; lo que soy es resultado del continuo sucederse de estados de conciencia que mi cuerpo he venido viviendo. Este resultado es lo que llamamos personalidad. Entonces, sólo entendido lo anterior, el hombre, en cuanto ser personal, es el objeto mencionado anteriormente. En cuanto Sujeto que existe, resiste, se enfrenta⁷ a la angustia de disolverse en la nada. La angustia, a partir de que sé es consciente de ella, es el resorte de vivir y sobrevivirse en tiempo y espacio; los seres empiezan a vivir cuando quieren ser otros que son y seguir siendo los mismos⁸. La consciencia distingue al hombre cotidiano-crepuscular del hombre trágico. Sólo el hombre trágico, angustiado, está en condiciones de optar por vivir desde otra dimensión, sin abandonar la condición mortal. En cuanto la negativa de colocarse en un sistema o escuela, hay que decir junto con Miguel de Unamuno que, no se puede clasificar el pensamiento aislado del hombre cuando debiéramos, en realidad, clasificar al hombre pensante que hace de filósofo. La filosofía no puede ser puramente intelectual, porque no se piensa sólo con la cabeza; se piensa con todo el cuerpo, con los afectos, con la historia personal y la historia colectiva. Miguel de Unamuno no proporciona un concepto sobre el hombre, pero sí una idea. Y en este sentido se puede decir que no se ha quedado satisfecha su inquietud filosófica. Con la definición de Anicio Manlio Torcuato Severino **Boecio**⁹; *Persona es una sustancia individual de naturaleza*

⁵ UNAMUNO, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 5.

⁶ UNAMUNO, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 6.

⁷ ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino*. P. 23

⁸ Cf BLANCO, Manuel, *Voluntad de vivir y sobrevivir en Unamuno*. P. 40.

⁹ Nació en Roma entre los años 470 y 480, en el seno de una antigua familia (los Anicios) de la que provenían dos emperadores y un papa. Estudió en Atenas y fue filósofo, teólogo y hombre de Estado, ocupando el cargo de cónsul y, luego, de ministro principal junto al rey ostrogodo Teodorico I, por entonces también señor de Roma. Pero su suerte cambió cuando lo acusaron infundadamente de conspirar contra el rey.

racional, pues le falta incluir la cuestión psicológica y la somática, que permite explayarse. "El hombre, dicen, es un animal racional. No sé porque no se haya dicho que es un animal afectivo o sentimental. El sentimiento hace más diferente al hombre que la razón respecto a los demás animales"¹⁰. La persona se ha formado en su identidad a partir de la memoria de la tradición. La memoria, herencia individual que viene determinada por el ego; la tradición, por su parte, es la herencia colectiva determinada por la pertenencia a una colectividad, más que a una nación¹¹. Se pertenece a las personas en la relación de amor. La visión de Miguel de Unamuno es una visión que mira a la integración del hombre en sus facultades. El amor se da en una relación rigurosamente personal que, descubre la realidad de su objeto, la persona misma. Siento al prójimo con el mismo sentido con el que me siento a mí, con el sentido íntimo, con él que entro en contacto con mí propio cuerpo y con el mundo¹².

Miguel de Unamuno no es, sistemáticamente, un poeta, un novelista dramático, un sistema filosófico; pero ofrece algo que, si no es una novedad, lo hace bien: Poesía y filosofía serán desde el principio dos especies de caminos que en privilegiados instantes se funden en uno solo¹³ para posicionarse de una respuesta que no sólo responda a la razón, sino a todo el hombre concreto, viviendo en el presente pero, con anhelo de eternidad. Sabe Dn. Miguel de Unamuno que la historia y la filosofía, ambas han tenido su vehículo de expresión en los géneros poéticos y novelísticos para ofrecer una respuesta a las interrogantes humanas, próximas o remotas.

En la obra poética de Miguel de Unamuno, el sueño ocupa un lugar de importancia. Éste como anticipación experimental del morir; y como refugio huyendo de la angustia existencial; la frontera de la muerte atravesado por medio del sueño; el escape a la agonía soñando; la muerte como sueño eterno; la muerte

Boecio fue encarcelado, sus bienes fueron confiscados y, luego de un año, fue decapitado (524).

<http://www.luenticus.org/articulos/03A002/boecio.html>

¹⁰ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 4

¹¹ Cf. UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 7

¹² MARÍAS, Julian, *Miguel de Unamuno*. P. 197.

¹³ ZAMBRANO, María. *El Hombre y lo divino*. P. 70

como cese del sueño de Dios que nos sueña a todos; la vida como sueño; la muerte como despertar, y tantas otras variantes sobre el tema¹⁴.

Miguel de Unamuno no está obsesionado por la muerte. Le inquieta la vida. En su horizonte está siempre la vida como finalidad del hombre y del universo y como fundamento del ser y del obrar. Soy y actúo porque vivo, porque no quiero morirme, al menos no disolverme en la nada. Entonces, la vida queda definida desde el futuro, desde lo que quiero ser. La vida es el fin de la misma vida. Por eso quien vive, se resiste a dejar de vivir, a dejar de ser.

¿Qué sentido tiene conocer? ¿Para qué conocer? Conozco porque quiero saber para qué, y si para encontrar la respuesta tengo que saber por qué, lo sé. La vida, el ansia de inmortalidad es la condición del conocimiento. Lo que busco es la manera de perpetuarme en el tiempo y en el espacio. El conocimiento se subordina al ansia de inmortalidad.

2.2. Vida y personalidad

Miguel de Unamuno y Jugo nació en Bilbao, en el País Vasco, el 29 de septiembre de 1864, hijo de una familia burguesa y católica. Queda huérfano de padre a los seis años.

Un viejo, su maestro de educación elemental, le enseña a leer, a escribir, reglas de urbanidad y religión. A este viejo maestro le pudo escuchar los primeros cuentos y novelas. Sigue, ahora adolescente, teniendo experiencia vital: la muerte, el amor.

En 1837 sufre el Bombardeo de Bilbao a raíz de la Segunda Guerra Carlista. Éste acontecimiento va a empezar a tener influencia marcada en él. La guerra significa la subversión del orden rutinario; el apretamiento de los lazos familiares.

¹⁴PONCELA, S. Serrano, *El Pensamiento de Unamuno*. P.116

Promovido por la ansiedad, el común peligro, la exaltación de los instintos destructivos y antisociales hasta entonces refrenados por la comunicación¹⁵.

Realiza sus estudios secundarios en el Instituto Bilbaíno a partir de los once años e inicia las lecturas románticas, la declamación en solitario, aparece el primer poema propio. Siente que hay un mundo encerrado en los libros. Lee a Jaime Balmes, Donoso Cortés.

A esta edad, se había inscrito en la Cofradía Juvenil de San Luis Gonzaga, a la usanza de los colegios católicos de su tiempo.

Para 1880, finalizados sus estudios secundarios, el joven Miguel de Unamuno se traslada a Madrid. Ahora está a punto de ingresar a la Universidad, tiene que dar el paso de la provincia a la capital de España; Madrid, con sus plazas y palacios. La idea que impera en el ambiente universitario era: tener que esperarlo todo por gracia y nada por justicia. Según vería Miguel de Unamuno.

De regreso a Bilbao, permanece ahí siete años, después de los cuales se traslada a Salamanca. Ya para entonces, Miguel de Unamuno se ha formado ideas de cuño propio, lo que le impide de momento alcanzar una cátedra universitaria.

De pronto, Miguel de Unamuno se regresa al Bilbao de la infancia, pequeña villa liberal de la guerra civil carlista. La provincia de Bilbao con sus calles rodeadas de zarzales, de rosales, sus montes de naranjos, las magnolias de las plazas. Hasta aquí, Miguel de Unamuno, profesa una aparente incuestionable fe católica, pero al querer racionalizar su fe, la pierde, pero no sin resistencia, y este esfuerzo por conservarse en las creencias tradicionales familiares es, quizá, su primer intento agónico. Esta crisis-agonía, no eran simples episodios dentro del proceso general de maduración intelectual, significaban algo más grave y determinante: la ruptura total con un pasado, no ya personal, sino familiar y comunitario. Proceso dirigido a una filosofía vital; filosofía de la inmortalidad que ocupará toda su vida.

En 1891 contrae Matrimonio con Concepción Lizárraga, primer y único amor. Miguel de Unamuno, de carácter personalista y a veces arrogante, expresa su

¹⁵ UNAMUNO, Miguel de, *Paz en la guerra*

pensamiento a través de esa forma literaria de prosa, de modo espontánea e íntima.

Hacia 1892 gana por fin, después de un anterior intento, una oposición para la cátedra de griego en la secular Universidad de Salamanca. La Universidad será la rutina diaria y afrodisíaca: el campo, su tebaida meditativa. En esta ciudad pasará cuarenta y cuatro años de su vida

Miguel de Unamuno fue, deliberadamente, un mal profesor, no le interesaba enseñar, sino enseñarse con el prójimo; excitarlo, despellejarse a tirones de paradoja; leía para entrar en la vida del hombre que piensa y hacerse uno con ella. Cuando se produce la primera guerra europea, el rector de la Universidad de Salamanca se decide ideológicamente a formar parte de los aliados: Francia e Inglaterra. Su torpe participación en la política le va a acarrear enfado de parte de los demás. En estas negativa decisiones es destituido de su cargo de rector de la Universidad de Salamanca, su casa.

Entre 1914 y 1923 se declara republicano, pero, después dejará de serlo.

Finalmente se alza con su cabalgadura de intelectual ya posicionado contra Primo de Rivera, éste último será el motivo por el que fue destituido y desterrado a la isla de Fuerteventura. Durante este destierro aprovecha para escribir;

- ❖ Abel Sánchez
- ❖ La Tía Tula
- ❖ El Cristo de Velázquez.

Los últimos años de su vida, de regreso a España en 1930, es recibido como español representativo, arquetipo. A partir de 1932 – 1935; recibe los máximos honores a los que un ciudadano puede aspirar:

- ❖ Rector Vitalicio de la Universidad Salmantina
- ❖ Ciudadano de Honor de la República
- ❖ *Alcalde Ad Perpetuam* de la Ciudad de Salamanca.

Al atardecer, cuando la luz cálida entorpece la mirada de los viejos, y la noche se acerca como amenaza, Miguel de Unamuno andaba por las calles de la ciudad que lo acogió como madre a un hijo; Salamanca, con los ojos cargados de chispas

de inteligencia e iracundia. Completamente solo casi siempre, tratando de hablar con Dios, acorralado por la muerte y sin resolver aún el angustiante asunto de la inmortalidad de su alma o de su persona. Para este tiempo le han levantado una estatua en la explanada de la Universidad. Entre el contemplar la gloria de una vida vivida y la angustia por la persistencia humana, acontece la Guerra Civil. Acepta la rebelión militar del general Franco, pero poco después, comprende que se ha equivocado, con lo que enojado se vuelve contra la situación dominante a partir del proceder de Franco.

Miguel de Unamuno y Jugo murió el 31 de diciembre de 1936, al crepúsculo un día envuelto por el invierno. Ahora su voz le vuelve la espalda a los hombres para comenzar, ¿Quién sabe? Su diálogo con un Dios, que si bien no inventó, lo encontró en la angustiante necesidad de conservar no el alma, sino su personalidad, que se niega a la aniquilación. Quiere seguir viviendo.

2.3. Obras

Entre sus obras destacan:

- ❖ *Mi religión y otros ensayos*; 1910
- ❖ *Del sentimiento trágico de la vida*; 1913
- ❖ *Niebla*; 1914
- ❖ *Abel Sánchez*; 1917
- ❖ *San Manuel Bueno, mártir*; 1931

La primera novela de Miguel de Unamuno fue *Paz en la guerra*. En esa novela, los personajes aparecen sumergidos en el mundo, que no se concibe desde la mera existencia individual sino, como sujeto activo del relato, es decir, como un protagonista en la trama teatral. La dimensión de existencia en la que Miguel de Unamuno pretende penetrar es la vida cotidiana, con el propósito de mostrar la circunstancia humana en su ámbito social¹⁶.

¹⁶ MARÍAS, Julián. *Miguel de Unamuno*. P 80

Después, escribió Amor y pedagogía. En esta obra se deshace del mundo exterior y deja de hacer referencias a la comunidad y al pueblo. Ahora los personajes aparecen claramente individualizados. Después del tratamiento de la vida cotidiana que nos muestra en Paz en la guerra, ahora nos presenta una vida inauténtica, desde donde abarca las dimensiones de la vida personal¹⁷. De modo que, conforme avanza en su pensamiento, va dando más peso al individuo concreto. Es un ir de lo exterior, no desmerecido, a las profundidades del ser, sin caer en el esencialismo, ni el idealismo.

Sus obras *Niebla* y *Del Sentimiento trágico de la vida* son consideradas por varios autores la plenitud del trabajo intelectual de Miguel de Unamuno. En dichas obras, se llega al centro de la preocupación unamuniana, al plantear el problema de la realidad de la existencia: el amor y el dolor, el papel de Dios respecto a los hombres y el problema de la mortalidad¹⁸.

En *Del Sentimiento trágico de la vida*, Miguel de Unamuno nos dice que la filosofía no es un conocimiento conceptual, sino que es una visión individual del mundo que nace del sentimiento de la vida, del ansia de inmortalidad. La vida y la razón aparecen como dos polos opuestos, todo lo vital es irracional y todo lo racional es anti-vital. Esta contradicción constituye el fundamento de esta obra.

Para Miguel de Unamuno, la filosofía se torna un modo de existir, que asume los problemas haciéndolos propios. La historia de la filosofía no debe ser un estudio comparado de los diferentes sistemas, sino un adentrarse en la vida de quien crea cada sistema. La ciencia conduce a la ciencia, al control de lo fenoménico, mientras que la filosofía produce una actitud frente a la vida. Las consecuencias de esta visión será primero la valoración del individuo concreto como única realidad, luego el ansia de inmortalidad en la existencia trágica.

¹⁷ Cf. MARÍAS, Julián. *Miguel de Unamuno*. Pp. 81-83

¹⁸ Cf. PADILLA, Manuel, *Unamuno*. Pp. 39-44.

En la *Agonía del cristianismo*, se muestra rebelde al presentar una relación con Cristo de persona a persona, alejándose de todos los dogmas eclesiásticos.

Niebla, novela en la que el personaje principal durante toda la obra se resiste a morir. Expresa una actitud que ejemplifica la forma constante en que Miguel de Unamuno vive y piensa su tema principal: la inmortalidad.

2.4. Influencias

Una influencia importante en el pensamiento de Miguel de Unamuno es Jorge Guillermo Federico Hegel,¹⁹ que justifica la realidad desde el despliegue del espíritu sobre la historia. Lo que se traducía como la peregrinación del hombre individual hacia el exterior. Su mismidad había sido transferida a la historia, apariencia del espíritu²⁰. Era necesario, también en la filosofía, emanciparse de lo divino que invade todo, incluso la conciencia. Será la angustia, que busca una versión distinta de la divinidad que pueda ser vista frente a frente por un sujeto que ha tomado conciencia sobre sí mismo, aunque no logra alcanzar el pleno dominio de sí.

De gran influencia será el tema de la angustia, entendida ésta como un estado existencial, no racional, que surge cuando el hombre no se siente protegido en el mundo. Para Miguel Unamuno la angustia es un estado de desprotección entre el deseo de ser inmortal que no puede ser verificado por la razón y la realidad de la muerte.

¹⁹ Filósofo Alemán nacido en Stuttgart (1770- 1831) . Pensador sistemático. La filosofía es conciencia del Espíritu absoluto, que se encuentra siendo todas las cosas en perenne evolución. Esta conciencia se hace perenne en el hombre y se desdobra en todas las disciplinas científicas, como reflexión sobre el devenir autoconsciente del Espíritu Absoluto.

BEUCHOT, Mauricio- SOBRINO, Miguel Ángel, *Historia de la filosofía moderna y contemporánea*. Editorial Torres y asociados México D.F. 2003. Pp. 62-63

²⁰ ZAMBRANO, María. *El hombre y lo divino*. p 17

Para Sören Aabye Kierkegaard²¹(1813-1855), el hombre se encuentra desprotegido ante la apertura de la posibilidad de su existencia. En otras palabras, la posibilidad es la desprotección que siente el hombre precisamente porque es abierta en el sentido de que es ilimitada. Para Gabriel Marcel²²(1889-1973) la desprotección consiste en la negación de la presencia del ser. La angustia para él es un rechazo del misterio ontológico, es lo contrario a estar protegido por el amor la felicidad y la esperanza en que se reconoce la presencia del ser. La muerte, la entiende, no solo como verificación de la autenticidad de nuestra vinculación desproporcionada, sino también como tentación permanente y oscura fascinación por abandonar la vida cotidiana.

Para Miguel de Unamuno, la angustia es la consecuencia de la lucha interna entre la cabeza y el corazón, entre la fe y la razón. Por ello no habla de angustia en términos de desesperación. Para Gabriel Marcel y Soren Kierkegaard la angustia es el vacío de la distancia entre Dios, Persona Inmortal y; El hombre, individuo mortal. Vértigo que se abre dentro de la finitud del espíritu.

La mayoría de las lecturas que realizaba Miguel de Unamuno tienen un rasgo en común; los autores, además de filósofos, son religiosos. Entre sus estudios realizados, encontramos:

- ❖ La Sagrada Escritura, sobre todo el Nuevo Testamento y, particularmente, San Pablo.
- ❖ San Agustín.²³354-430

²¹ La crítica antiespeculativa de Kierkegaard tiene su valor en cuanto la sustitución de lugares o categorías de lo previsible, como premisas de una argumentación destinada a promover un comportamiento práctico. Se trata de un comportamiento activo hacia la verdad de la propia existencia: no el sistema o la especulación, sino el diario íntimo de la aventura irreplicable en la que cada uno de nosotros decide su destino de hombre auténtico.

PRINI, Pietro, *Historia del Existencialismo*. Pp 23-55

²² Representante del existencialismo católico. Acepta que debe irse hacia el ser, pero también acepta que lo hace desde el sujeto, por lo que el ser es más un misterio que un problema. La existencia no la presenta como un punto de llegada, sino como un punto de partida. , como la implicación del pensamiento en una originaria presencia.

PRINI, Pietro, *Historia del existencialismo*. P 145

²³ Para San Agustín, el más representativo de los padres de la iglesia latina, el hombre consta de alma y cuerpo. El alma es una sustancia inmaterial y, por lo tanto inmortal. El cuerpo entorpece al alma humana en el conocimiento de sí misma.

- ❖ Blas Pascal: 1623-1662
- ❖ Baruc Spinoza: 1632- 1677
- ❖ Juan Jacobo Rousseau: 1712-1778
- ❖ Sören Aabye Kierkegaard
- ❖ Santa Teresa
- ❖ San Juan de la Cruz
- ❖ Emmanuel Kant: 1724-1804
- ❖ Arturo Shopenhauer: 1788-1860
- ❖ Teólogos como Schleimacher y Martín Lutero, todos ellos protestantes.

El pensamiento de Miguel Unamuno procura descifrar el destino del hombre, el sentido del universo, la incógnita de Dios. Miguel de Unamuno no es un filósofo sistemático, no intenta responder a un sistema, corriente o escuela. De hecho ya aconteció con Juan Pico de la Mirándola en el Renacimiento Florentino. Juan Pico de la Mirándola se preciaba de saber todo lo que se podía aprender en su época, pero se inclina hacia Aristóteles y la escolástica. Miguel de Unamuno quiere acercarse a algunas formas de pensar que le interesan. Es poseedor de una curiosidad intelectual que le distingue e impulsa a confirmarse como un ser de carne y hueso, dueño de una personalidad, que le posiciona en el tiempo.

La angustia unamuniana es el resultado de la lucha entre la fe y la razón. La vida es contradicción, lucha sin esperanza entre el corazón y la cabeza²⁴. De esta lucha trágica, tensión, viene la dinámica de la existencia.

Miguel de Unamuno hubo de reaccionar ante la idea de Hegel de que las decisiones, los misterios y los anhelos del hombre quedan sometidos a categorías universales de pensamiento, indiferentes al hecho de existir. Hegel declara que todo lo racional es real y todo lo real es racional. Pero Miguel de Unamuno piensa que lo realmente racional es lo irracional²⁵. "lo que hay es que el hombre, sobrevivencia del cuerpo y el conocimiento para la sobrevivencia del espíritu.

BEUCHOT, Mauricio, *Historia de la filosofía griega y medieval*, Editorial Torres y asociados. México D.F. 2001. p 124

²⁴ Cf. UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 9

²⁵ Cf. UNAMUNO, Miguel de. *Del Sentimiento trágico de la vida*. P. 5

prisionero de la lógica, sin la cual no piensa, ha querido siempre ponerla al servicio de sus anhelos”²⁶ es una cuestión trágica de la vida humana.

La angustia empuja hacia Dios por medio de la interiorización que se logra, ya sea por el pecado, o por la distancia entre éste y el individuo frente a la falta de esperanza y de fe. La angustia es una solución solo si tiene la claridad y fortaleza para empujar hacia la interiorización. La angustia es el vacío que se abre entre el individuo y Dios, precisamente cuando el individuo se distingue como distinto de Dios. La angustia encara al hombre con la eternidad.. Para llegar a esta expresión existencial se pasa por la conciencia, de la que abordaremos más adelante.

La filosofía se convierte en búsqueda de una verdad existencial. Miguel de Unamuno no se detiene en el tratamiento metodológico de los temas, sino en el contenido de los mismos. Aunque sus lecturas son de diversas naturalezas, los existencialistas ocupan un preeminente lugar en su interés. Sin ocuparse de alguno en particular, de momento se puede ir descubriendo una relación temática. Por ejemplo, en relación con Martin Heidegger (1889-1976); El tiempo es tiempo para la muerte. La meditación frente a la temporalidad desemboca en la *meditatio mortis*. Este punto es lo que le concede identidad filosófica a un pensador como Miguel de Unamuno. Toma un punto de reflexión y discusión, y lo desarrolla, lo analiza, lo asimila, lo discute, y saca sus conclusiones.

El conocimiento que sirve para el espíritu quiere saber “¿De dónde vengo y de dónde viene el mundo en que vivo y del cual vivo? ¿Adónde voy y a donde va cuanto me rodea?..y si miramos bien veremos que debajo de esas preguntas no hay tanto el deseo de conocer un porqué como el de conocer el para qué”²⁷. Es decir, nuestro espíritu quiere saber qué será de él ante el hecho inevitable de la muerte.

El individuo sabe que el cuerpo muere pero no se resigna a que suceda lo mismo con su espíritu, con su alma. De aquí la distinción entre el conocimiento para la sobrevivencia del cuerpo y el conocimiento para la sobrevivencia del espíritu.

²⁶ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 51

²⁷ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 25

En este punto, el de la sobrevivencia del espíritu, Miguel de Unamuno se detiene para mostrar cómo es una cuestión trágica de la vida humana.

La muerte no es fin, sino un comienzo angustiado por que nos acosa, segundo a segundo, a lo largo de nuestro tiempo, haciéndonos sentir lo ridículo de este tiempo personal, propio y abandonado a la opción, frente a la inmensidad de la eternidad. La muerte no deja de ser contradicción y absurdo²⁸. En su dialéctica entre la vida y la muerte, se fue haciendo una concepción del hombre y su horizonte.

Miguel de Unamuno se conduce por un camino forjado por él mismo. Aunque la razón es el método formal de la filosofía. Los existencialistas pretenden hacer del hombre el objeto, sujeto y método para conquistar la realidad cognoscitiva de la verdad. Pero la verdad racional no puede dar, por sí misma, un sentido a la vida, porque no puede conocer el "para qué", la finalidad, que es la sustancia de las cosas. La ciencia responde a las causas ¿Por qué? El hombre no se pregunta ¿Por qué vivo? Sino ¿Para qué vivo? Por el sentido de la vida.

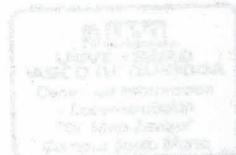
Es por esto que el conocimiento está al servicio de la necesidad de vivir, que es la que ha creado los órganos del conocimiento, los sentidos. A través de ellos, el hombre ve, oye, toca, gusta y huele lo que precisa para conservar la vida. Para conocer la hondura del hombre concreto, el de carne y hueso, el orden moral y la teleología final de la persona humana afectan los sentidos para que lo empujen hacia un más allá.

Satisfecha la necesidad de conocer para vivir, se despierta en el hombre el deseo innato de conocer, la curiosidad. Miguel de Unamuno, educado en el positivismo²⁹, rompiendo con éste, para destruir la razón positivista por medio de la intuición irracionalista, sin que ella sea óbice, obstáculo, para volver a dudar de la duda, dado que su obra es una aporía. El conflicto entre el corazón y la razón.

²⁸ PONCELA, S. Serrano. *El pensamiento de Unamuno*. P. 110

²⁹ Es una reacción contra Kant y su intento de fundamentar la metafísica, al cual es rechazada. Lo único válido es el conocimiento científico "positivo", esto es, adquirido a partir de la experiencia, sin pretensión de trascendencia.

BEUCHOT, Mauricio-SOBRINO, Miguel Ángel, *Historia de la filosofía moderna y contemporánea*. Editorial Torres y asociados México D.F. 2003. P. 69



José Ortega y Gasset³⁰, por su parte afirma que “razonar es un puro combinar visiones irrazonables” y que en la razón se calla la irracionalidad, ya que la razón reflexiva es utópica y antihistórica”. El *Alcalde Ad Perpetuum*³¹ de Salamanca supedita el conocimiento a la vida. “Todos los seres dotados de percepción perciben para poder vivir, y sólo en cuanto para vivir lo necesitan, perciben”, puesto que todo conocimiento es pragmático³², o al menos se encamina a serlo.

A los dieciocho años conoció al poeta Antonio de Trueba³³, verificador honesto, provinciano y mediocre. El Joven Bilbaíno admira a Menéndez Pelayo³⁴, quien en el examen de oposición para cátedra de griego que consiguió en Salamanca, sería su juez, junto a Valera. Con Ángel Gavinet, realiza una crítica a la historia y porvenir de España. Lee a Rubén Darío, apreciado por su poesía pero venido a menos como introductor del modernismo en España.

Sören Aabye Kierkegaard, habrá dado el salto de la fe. Unamuno, por su parte, justifica la existencia desde la incertidumbre desde la duda. Es heredero si no de una filosofía, de un espíritu combativo y agresivo, un conflicto entre la razón y la fe, la pasión por la vida del hombre concreto que, finalmente viene a ser vida del propio yo³⁵. Lejos de una ortodoxia dogmática, su pensamiento no puede volar separado de los valores cristianos. Con los que termina alejándose a la hora de

³⁰ José Ortega y Gasset (Madrid, 9 de mayo de 1883 – Madrid, 18 de octubre de 1955) fue un filósofo y ensayista español, exponente principal de la teoría del perspectivismo y de la razón vital e histórica, situado en el movimiento del Novecentismo. http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Ortega_y_Gasset

³¹ Título honorífico otorgado a Miguel de Unamuno en Salamanca.

³² PONCELA, S. Serrano. *El pensamiento de Unamuno* 52

³³ (Montellano, Vizcaya, 1819-Bilbao, 1889) Escritor español. Su poemario *Libro de los cantares* (1852) ejerció una notable influencia en los *Cantares gallegos* de Rosalía de Castro. Sus obras en prosa reflejan siempre el ambiente rural del País Vasco o de Castilla, aspecto que anuncia la generación del 98: *Por qué hay un poeta más y un labrador menos*, *Cuentos populares* (1853), *Cuentos de color rosa* (1854), *Cuentos campesinos* (1860), *Cuentos de varios colores* (1866) y *Nuevos cuentos populares* (1880).

³⁴ Marcelino Menéndez Pelayo (Santander, Cantabria, 3 de noviembre de 1856 – ibídem, 19 de mayo de 1912) fue un polígrafo, político y erudito español, consagrado fundamentalmente a la historia de las ideas, la crítica e historia de la literatura española e hispanoamericana y la filología hispánica en general, aunque también cultivó la poesía, la traducción y la filosofía.

³⁵ BLANCO, Manuel. *La voluntad de vivir y sobrevivir en Miguel de Unamuno*. P. 210

afirmar a Dios. Quizá, siguiendo a Sören Aabye Kierkegaard como teólogo, hace un esbozo asistemático de una incipiente personal teología existencial.

2.5. Aportaciones a la filosofía

A Miguel de Unamuno, no le interesa construir un sistema filosófico, sino dar sentido a la vida desgarrada y tal vez trascenderla y salvarla de la amenaza aniquiladora, que se traduce en angustia-congoja-tragedia. La filosofía, vista desde las interrogantes siempre presentes en los hombres, se convierte en una actitud frente a las inquietudes existenciales del hombre concreto, de carne y hueso.

Su filosofía es una experiencia vivida desde el mismo sujeto que se lanza a las profundidades, presentes ya en su propio ser. Quizá, sea Miguel de Unamuno quien mejor responda a las interrogantes inmanentes que motivaron el existencialismo desde Sören Aabye Kierkegaard. Para él, la filosofía responde a la necesidad de formarnos una concepción unitaria y total del mundo y de la vida, y de aquí un sentimiento que engendra una actitud íntima y hasta una acción. Nuestra manera de comprender el mundo y la vida, brota de nuestro sentimiento de la vida misma, el individuo soy yo, es el verdadero sujeto de la filosofía. Miguel de Unamuno, por un lado, podría colocársele en el vitalismo, pero, también en un existencialismo personalista de la Responsabilidad Trascendental.

Para Miguel de Unamuno, la filosofía se torna un modo de existir, que asume los problemas haciéndolos propios. La historia de la filosofía no debe ser un estudio comparado de los diferentes sistemas, sino un adentrarse en la vida de quien crea cada sistema.

La ciencia conduce a la ciencia, al control de lo fenoménico, mientras que la filosofía produce una actitud frente a la vida. Las consecuencias de esta visión será primero la valoración del individuo concreto como única realidad, luego el ansia de inmortalidad en la existencia trágica. Opone al conocimiento el sentimiento agónico y trágico de la vida. "No quiero morirme del todo, el hambre

de inmortalidad como problema afectivo sentimental que me lleva a conocer para preservarme³⁶. La reflexión que, desde la filosofía, se realiza, es reflexión que se encamina al descubrimiento de la inmoralidad.

En cuanto a la inmortalidad del alma, Miguel de Unamuno, a veces, se refiere a la inmortalidad de la misma, pero otras veces no la considera como lo que hay que preservar sino "el hombre concreto quien se esfuerza por perseverar en su ser de forma unitaria y continua"³⁷. No logra desarrollar un mínimo esbozo de los aspectos afirmados. Pero precisamente haciendo un estudio unitario de su obra, se puede relacionar el mismo punto tratado en distintas rutas y estaciones dentro de su obra. Así que, el hombre es el que necesita salvarse de la aniquilación, el alma en el hombre.

Me ha ocurrido, diría Miguel de Unamuno, muchas veces, al encontrarme con un alma, no con una doctrina, decirme: "Pero éste he sido yo". Y he revivido con Sören Aabye Kierkegaard en Copenhague, y así con otros. ¿Y no será este caso la suprema prueba de la inmortalidad del alma?³⁸ El alma, pues, no se entiende separada de la unidad integradora de la persona en Miguel de Unamuno.

Es un escritor visceral, que transmite sus vivencias con un vocabulario personal, que rompe con frecuencia los moldes del lenguaje normal, y se sirve a veces, de palabras con un sentido diverso del que tienen en el uso común filosófico, modificándolo según las circunstancias o la necesidad del momento³⁹.

De continuo, mezcla el lenguaje de la poesía lenguaje personal y pasional, con el de la filosofía, objetivo y racional, al punto de no diferenciar la acción poética de la del filósofo.

Le apasiona ser único, que no le clasifiquen. Pero no deja de ser el punto de partida filosófico la pregunta metafísica fundamental y antropológica: "¿Quién soy yo? ¿Cuál es el sentido de mi vida? Aunque, a veces duda si está haciendo filosofía y poesía o fantasmagorías. Preguntas universales.

³⁶ Cf. UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 22

³⁷ UNAMUNO, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*.

³⁸ UNAMUNO, Miguel de, *La agonía del cristianismo*. P. 190

³⁹ Cf. BLANCO, Manuel. *La voluntad de vivir y sobrevivir en Miguel de Unamuno*. P. 15

Se trata, pues, de un espíritu bastante complejo, influenciado por:

- ❖ Jorge Guillermo Federico Hegel
- ❖ Baruc Spinoza
- ❖ Arturo Schopenhauer

Una lectura minuciosa y atenta de las obras de Miguel de Unamuno evidencia que dentro de la preocupación por el destino personal, lo único absoluto para él es la vida⁴⁰. El hombre real, trágico, sustancial, con afán de perduración.

No es existencialista, ni esencialista, tampoco puede encerrarse en los vitalistas. Su estilo, original, pasional, vivencial, ofrece una interrogante especial: ¿Hay vida después de la vida? ¿En qué consiste seguir viviendo?. Finalmente, todo queda supeditado a la necesidad de vivir, al anhelo de vivir, al ansia de eternidad.

El conocimiento científico satisface al cuerpo; el otro, el de la razón, al espíritu. La crisis existencial se da entre la razón que busca trascender y la fe que justifica la trascendencia desde una mera anticipación.

“Hay en el hombre algo que resiste invenciblemente a la destrucción, yo no sé qué fe vital, indomable hasta para su voluntad misma. Quiéralo o no, es menester que crea, porque tiene que obrar, porque tiene que conservarse. Su razón, si no escuchase más que ella, enseñándole a dudar de todo y de sí misma, le reducirá en un estado de inacción absoluta”⁴¹. Un reconocimiento a la búsqueda connatural del hombre a la trascendencia, al Absoluto. No se explica cómo es la suprarealidad, pero algo le dice en la intuición que es una verdad que envuelve la vida.

Lejos de pretender una filosofía técnica, se preocupa por una filosofía que funcione como reflexión para el sentido de la existencia individual. En sus ‘propias palabras: “aparéese la filosofía en el alma...como la expresión de una tragedia íntima..., como la expresión de una lucha entre lo que el mundo es según la razón de la ciencia nos los muestra, y lo que queremos que sea, según la fe de nuestra religión nos lo dice”⁴²

⁴⁰ UNAMUNO, Miguel de, *La dignidad humana*.

⁴¹ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. Pp.104-105

⁴² UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 168

La filosofía, en donde se encierra el problema entre fe y razón, se torna en una reflexión individual movida por el miedo ante la muerte, convirtiéndose ésta, la muerte, como ya se dijo, en el objeto principal del quehacer filosófico. La filosofía como meditación ante la misteriosa realidad humana; preocupada por el saber más allá de la muerte, su única cuestión, está obligada a buscar afinidad con aquellas actitudes del hombre que manifiestan una preocupación por el sentido radical de la existencia, cualquiera que sea la forma de vivirlo o expresarlo⁴³

Estamos ante una actitud filosófica no racional, sino existencial porque el filosofar se convierte en la reflexión ante el sentido radical de la existencia ante la muerte. Parece que este sentido, en Miguel de Unamuno, es Dios, pero a Dios al no poder ser alcanzado por la razón se convierte en un trágico existir en el horizonte de la mortalidad humana.

Voy a ser libre, voy a ser libre, voy a ser libre,
cuando me muera, cuando me muera,
cuando me muera,
cuando me muera, cuando me muera,
cuando me muera, cuando me muera,
cuando me muera.

¿Qué es una vida sin Dios y sin fe?
¿Qué es una vida sin Dios y sin fe?
¿Qué es una vida sin Dios y sin fe?
¿Qué es una vida sin Dios y sin fe?
¿Qué es una vida sin Dios y sin fe?
¿Qué es una vida sin Dios y sin fe?

Voy a ser libre, voy a ser libre, voy a ser libre,
cuando me muera, cuando me muera,
cuando me muera,
cuando me muera, cuando me muera,
cuando me muera, cuando me muera,
cuando me muera.

Voy a ser libre, voy a ser libre, voy a ser libre,
cuando me muera, cuando me muera,
cuando me muera,
cuando me muera, cuando me muera,
cuando me muera, cuando me muera,
cuando me muera.

¿Qué es una vida sin Dios y sin fe?
¿Qué es una vida sin Dios y sin fe?
¿Qué es una vida sin Dios y sin fe?
¿Qué es una vida sin Dios y sin fe?
¿Qué es una vida sin Dios y sin fe?
¿Qué es una vida sin Dios y sin fe?

Voy a ser libre, voy a ser libre, voy a ser libre,
cuando me muera, cuando me muera,
cuando me muera,
cuando me muera, cuando me muera,
cuando me muera, cuando me muera,
cuando me muera.

Miguel de Unamuno

⁴³ Cf. SERRANO Poncela, Segundo. *El Pensamiento de Unamuno* p. 79

3. TENSION ENTRE LA VIDA Y LA NADA

Vendrá de noche cuando todo duerma,
vendrá de noche cuando el alma enferma
se emboce en vida,
vendrá de noche con su paso quedo,
vendrá de noche y posará su dedo
sobre la herida.

Vendrá de noche y su fugaz vislumbre
volverá lumbre la fatal quejumbre;
vendrá de noche
con su rosario, soltará las perlas
negro sol que da ceguera verlas,
¡todo un derroche!

Vendrá de noche, noche nuestra madre,
cuando a lo lejos el recuerdo ladre
perdido agujero;
vendrá de noche; apagará su paso
mortal ladrido y dejará al ocase
largo agujero...

¿Vendrá una noche recogida y vasta?
¿Vendrá una noche maternal y casta
de luna llena?
Vendrá viniendo con venir eterno;
vendrá una noche del postrer invierno...
noche serena...
Vendrá como se fue, como se ha ido
-suena a lo lejos el fatal ladrido-,
vendrá a la cita;
será de noche mas que sea aurora,
vendrá a su hora, cuando el aire llora,
llora y medita...
Vendrá de noche, en una noche clara,

Vendrá de noche, en una noche clara,
noche de luna que al dolor ampara,
noche desnuda,
vendrá... venir es porvenir... pasado
que pasa y queda y que se queda al lado
y nunca muda....

Vendrá de noche, cuando el tiempo aguarda,
cuando la tarde en las tinieblas tarda
y espera al día,
vendrá de noche, en una noche pura,
cuando del sol la sangre se depura,
del mediodía.

Noche ha de hacerse en cuanto venga y llegue,
y el corazón rendido se le entregue,
noche serena,
de noche ha de venir... ¿él, ella o ello?
De noche ha de sellar su negro sello,
noche sin pena.

Vendrá la noche, la que da la vida,
y en que la noche al fin el alma olvida,
traerá la cura;
vendrá la noche que lo cubre todo
y espeja al cielo en el luciente lodo
que lo depura.

Vendrá de noche, sí, vendrá de noche,
su negro sello servirá de broche
que cierra el alma;
vendrá de noche sin hacer ruido,
se apagará a lo lejos el ladrido,
vendrá la calma...
vendrá la noche....

Miguel de Unamuno

Miguel de Unamuno no responde a la pregunta ¿qué es la muerte? de un modo sistemático y ordenado. Transmite la experiencia de angustia frente a lo que viene-venirá, es una realidad inminente e inmanente, no desaprovecha el momento y el medio para transmitir su intuición de la muerte, como se puede constatar en el poema anterior; "Venrá de noche".

En este poema se puede descubrir la angustia, la tragedia que provoca la inmanencia de la muerte. El hombre nace para vivir muriendo, por lo que la vida es compañera de la muerte en la dialéctica existencial, bajo la sombra de la eternidad. Lector de Martin Heidegger, Sören Aabye Kierkegaard... da continuidad al Ser-Para-La Muerte con lo trascendente de la visión del morir. Pues, el hombre no muere, se muere. Acontece una reunión entre el agonizante, la conciencia, y un Tú. Cada quien se posiciona como testigo de la propia muerte. Miguel de Unamuno no se queda en la determinación heideggeriana de *ser para la muerte*, haciendo un llamado a la conciencia de quien se resiste a la aniquilación de su ser personal.

Por eso, hace una sustancial distinción de la existencia misma del hombre de carne y hueso Existencia empírica y Existencia trascendente, que proclama la probabilidad de la inmortalidad personal, no sólo del ente personal consciente, sino del Universo entero. Vivimos muriendo, pero mientras morimos "la persona persiste en su permanencia, en su sed de eternidad y de infinitud"⁴⁴. Esta última afirmación no corresponde a una ratio desencarnada, más bien tiene su anclaje en la vida racional, que al final de cuentas vida es, que se pregunta, se angustia por su permanencia en el Ser Personal con que se encuentra en la experiencia cotidiana de vivir, pero que se convierte en un *Sentimiento Trágico de la Vida*⁴⁵.

La inmortalidad es el problema apasionante que impulsa los distintos estadios de la vida humana a su sobrevivencia consciente o inconsciente. El existencialismo ateo se estanca en la angustia de la posible aniquilación de la persona, mientras el existencialismo cristiano se angustia en medio de dos posibilidades; la nada,

⁴⁴ UNAMUNO, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*

⁴⁵ El ser, esencialmente se empeña en persistir por siempre, en universalizarse. Quiere la eternidad, la infinitud, el ensancharse pero sin romper los límites de los demás seres.

Cf. UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P.112

negación del ser personal, y la esperanza de permanecer en el ser, claro, desde otra situación. Desde la personal opinión de quien realiza este trabajo, no se puede hablar con propiedad de una actitud filosófica sistemática atea a cuestionar este replegarse sobre sí mismo, pues, quien se hace los cuestionamientos y les busca solución es el hombre salvado en el tiempo y en el espacio, su individualidad y su participación comunitaria, en su reivindicación de la libertad y su apego a la divinidad.

La vida humana es la continua revelación de nosotros a nosotros mismos; cada día nos descubrimos; sólo con la muerte se completa este replegarnos sobre nosotros mismos y conquistar la autenticidad de nuestro ser personal. El hombre se humaniza a partir del replegarse sobre sí mismo, a fin de reconocer el material de que está hecho, para iniciar a construirse como Persona, abierto hacia el otro-tú y el totalmente Otro-Tú. La apertura será un rasgo significativo que ofrece identidad hacia dentro y hacia fuera.

La apertura y el replegarse sobre la mismidad personal me da más conciencia, y por lo tanto más libertad para actuar. Se requiere de un marco referencial en el cual se desenvuelve la vida. Se va teniendo la delectación de lo que se busca, ya desde el mismo proceso de búsqueda. Para tomar las decisiones que implican nuestro actuar en miras a la consecución del fin, el cual requiere ser conocido. "Búscate, pues, a ti mismo...conoce la obra y cúmplela"⁴⁶. Se puede vivir al margen del problema, pero no sin escaparnos de su vecindad. Finalmente; "el que duerme vive, pero no tiene consciencia"⁴⁷, sólo quien se angustia, puede despertar en el sueño de la vida y soñar, pero soñar despierto, es decir, se siente convocado a realizarse en la realización de su propio yo, de los demás, de la naturaleza, en fin, hay una vocación universal propuesta a cada hombre, a fin de que éste la realice hasta su cumplimiento, según Miguel de Unamuno, esto será con la muerte.

Por esta congoja, que es pasión por no morir nunca, respiramos a Dios, que nos salva de la nada, y aprendemos a amarlo.

⁴⁶ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 124

⁴⁷ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 125

La religión⁴⁸ desempeña un papel importante en esta dinámica existencial. *Entre la Vida y la Nada*, no se le teme a la muerte, sino a la Nada. "El fenómeno religioso tiene su origen en el culto a la inmortalidad expresado en el arte y en el cuidado funerario"⁴⁹. Acuden los hombres a una instancia que les da consuelo en su existencia angustiada, que quiere, que anhela, que desea perpetuarse. La religión gira en torno al misterio de la muerte, misterio que empuja a escudriñarle y buscarle una solución. Así, la vida, incluida la vida religiosa, es lucha por sobrevivir. Si queremos saber que pensaban los hombres en el pasado y en lugares lejanos sobre la vida y la muerte; el arte funerario es un buen recurso de búsqueda. El arte expresión de inmortalidad querida. La religión responde a un impulso vital⁵⁰, arranca de la necesidad vital de dar finalidad humana al universo. Dios le da sentido y trascendencia a la vida⁵¹. Vida y muerte van juntas mientras dura la existencia. En este sentido, la muerte se presenta en la inmanencia de la vida, amenazada por la muerte. El dolor como expresión de la conciencia. "El dolor es deshacimiento, nos hace descubrir nuestras entrañas, y en el deshacimiento supremo, el de la muerte, llegaremos por el dolor del anonadamiento a las entrañas de nuestras entrañas temporales, a Dios, a quien en la congoja espiritual respiramos y aprendemos a amar"⁵². *Del sentimiento trágico de la vida*, titula Miguel de Unamuno su obra más filosófica, y para llegar a tener este sentimiento trágico de la vida es necesario acudir desde la conciencia en la experiencia implícitamente que proporciona el dolor en cuanto nos devuelve al encuentro con la propia naturaleza.

⁴⁸ Aunque la religión hace referencia al Absoluto, hay que distinguir el fenómeno humano de la experiencia religiosa respecto a la divinidad que se eleva y supera las expresiones humana espaciotemporales.

⁴⁹ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 24

Dice un refrán popular que no por estar durmiendo deja de amanecer.

⁵⁰ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 118

⁵¹ Cf. UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 118.

⁵² UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 114

El arte⁵³ intenta vencer el tiempo y la muerte su seguidora⁵⁴. El artista, en su creación, expresa valores que trascienden su entorno inmediato, con miras a una absolutización de la belleza. La belleza en Grecia, es en cierta medida un reencontrarse con la eternidad de que estamos limitados frente a la divinidad. El arte aparece como participación de la divinidad en el hombre y, a la vez, como un reto frente a la separación a causa de la inmortalidad entre el hombre y lo divino. María Zambrano⁵⁵ nos dice a propósito del arte: "Intenta vencer el tiempo y la muerte su seguidora."⁵⁶ La muerte se presenta en el escenario del tiempo, mientras el tiempo mismo se pierde en la muerte⁵⁷. El ingenio humano se alza sobre el tiempo y la muerte. El arte es el rebelde insurrecto que defiende la humanidad ante la muerte.

Cuando se es consciente de la inmanencia e inminencia de la muerte se toma una postura frente a esta realidad que se torna en actitudes. Miguel de Unamuno distingue ante el misterio de la muerte las siguientes actitudes:

- **Solución racionalista** "o sé que me muero del todo y entonces la desesperación irremediable"
- **Solución católica:** "sé que no muero del todo y entonces la resignación"
- **Angustia:** "no puedo saber ni una ni otra cosa, y entonces la resignación en la desesperación o ésta en aquella"⁵⁸

La muerte queda vinculada a la pérdida de la conciencia que es en la razón, lo que en la irracionalidad llamamos alma. Pero la conciencia humana no puede ser concebida por él como finita. La conciencia, aún antes de conocerse como razón, se siente, se toca, se es más bien como voluntad de no morir⁵⁹ en otras palabras,

⁵³ Aparte de la religión también se acude a la expresión del espíritu humano mediante el arte.

⁵⁴ ZAMBRANO, María. *El hombre y lo divino*. P. 84

⁵⁵ María Zambrano Alarcón (Vélez-Málaga, España, 22 de abril de 1904 – Madrid, 6 de febrero de 1991) fue una filósofa y ensayista española, discípula del famoso filósofo, también español, José Ortega y Gasset.

⁵⁶ ZAMBRANO, María. *El hombre y lo divino*. P. 84 .

⁵⁷ ZAMBRANO, María. *El hombre y lo divino*. P. 11

⁵⁸ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P.20

⁵⁹ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. p. 79

no podemos concebirnos como no existiendo⁶⁰, por eso, el pensamiento de la muerte produce angustia, y de ahí la sed de ser inmortales. La solución consoladora de ese racionalismo sería el panteísmo, que afirma que todo es Dios y que al morir volvemos a Él, del mismo modo en que antes de nacer estábamos en Él. Pero Miguel de Unamuno no se conformaría racionalmente con el *panteísmo*, porque desea que trascienda la conciencia individual y el *panteísmo* no admite individualidades. En sus propias palabras: "y como sabemos muy bien que Dios, el Dios personal y consiente del monoteísmo cristiano, no es sino el productor, y sobre todo el garantizador de nuestra inmortalidad, de aquí que se dice, y se dice muy bien, que el panteísmo no es, sino ateísmo disfrazado. Y yo creo que sin disfrazar"⁶¹

Otra vía racional opuesta, es el científicismo que destruye con argumentos biológicos la fe en otra vida⁶². Pero el resultado es igual en ambos casos: la razón humana, dentro de sus límites, no puede probar racionalmente que el alma trasciende después de la muerte, pero tampoco que no la trasciende. Así lo expresa Miguel de Unamuno: "la ciencia... satisface en una medida creciente, nuestras crecientes necesidades lógicas o mentales, nuestro anhelo de saber y conocer la verdad; pero la ciencia no satisface nuestras necesidades afectivas o volitivas, nuestra hambre de inmortalidad, y lejos de satisfacerla, contradícela"⁶³ Así que, ni el fideísmo, que Miguel de Unamuno llama panteísmo, ni el científicismo desencarnado: ambos son exageración de las realidades que se proponen explicar y resolver.

La solución católica cuyo trasfondo teológico e histórico viene de los judíos y de los griegos. Ambos habrían descubierto la muerte, cada uno por su parte, y como solución a ésta, concibieron la inmortalidad⁶⁴ "Pero luego que murió Jesús, nos dice Miguel de Unamuno, y renació el Cristo en las almas de sus creyentes, para agonizar en ellas, nació la fe en la resurrección de la carne y con ella la fe en la

⁶⁰ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 23

⁶¹ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 55

⁶² cf CANCELA, Gilberto, *El sentimiento religioso de Unamuno*. P.57-59.

⁶³ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 58

⁶⁴ cf UNAMUNO, Miguel de. *La agonía del cristianismo*. P. 189-193

inmortalidad del alma”⁶⁵ Cristo viene a garantizar la vida después de la muerte. La redención es redención de la muerte no del pecado. El pecado original, citando a Calderón de la Barca, “porque el pecado mayor del hombre es haber nacido”⁶⁶

La escolástica católica habrá tratado de demostrar que los dogmas supranacionales no eran contrarios a la razón, y por ello quiso someter a la fe a un sistema lógico basado en la filosofía aristotélico-neoplatónica. El resultado es que la solución católica entra en conflicto dramático con la razón. “la solución católica de nuestro problema, de nuestro problema vital, del problema de la inmortalidad y salvación eterna del alma individual, satisface a la voluntad...; pero al querer racionalizarla con la teología dogmática, no satisface a la razón”⁶⁷.

3.1. Reflexión acerca de la muerte en Miguel de Unamuno

La filosofía la hace el hombre⁶⁸. De esta premisa parte Miguel de Unamuno, no de una categoría universal, sino del hombre. Sólo el hombre se siente inquieto ante la amenaza, no de morir, sino de verse aniquilado. El hombre de carne y hueso, situado en su indigencia, en su tiempo y en su espacio. Miguel de Unamuno nos dice en primera persona lo que sucede ante la amenaza de la muerte: “No quiero morirme, no; no quiero quererlo; quiero vivir siempre, siempre, siempre, y vivir yo, este pobre yo que me soy y me siento ser ahora y aquí”⁶⁹. El hombre de Miguel de Unamuno es un hombre situado, con deseos de trascender, de universalizarse, de hacerse con el mundo sin dejar de ser él mismo.

Este hombre de carne y hueso es una conciencia pensante que se expresa con arreglo a un método de pensamiento. Para Miguel de Unamuno, la filosofía no puede ser puramente intelectual, porque no se piensa sólo con la cabeza; se piensa con todo el cuerpo⁷⁰.

⁶⁵ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 192

⁶⁶ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 234

⁶⁷ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 43

⁶⁸ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 18.

⁶⁹ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 27

⁷⁰ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 10

El hombre de carne y hueso es el sujeto y el supremo objeto de la filosofía. Para pensar la muerte es menester considerar el sujeto que se muere y, en su caso, el objeto; qué es lo que termina muriéndose en su caso.

Quizá conviene enterarse de la perspectiva escatológica⁷¹ de lo que piensa como supervivencia. Pues de entrada hay que decir el rompimiento con la tradición católica no sólo en las cuestiones dogmáticas recalcitrantes. También, hay que decir de su acervo lingüístico utilizado para expresar lo que tal vez a propósito dice de forma personal y con términos subjetivos.

Y nos recuerda, por si viniese la tentación de buscar categorías universales para pensar en la inmortalidad. Es una exhortación a volver en el proceso de reflexión racional sobre el sujeto de la inquietud por su permanencia: "Este es el hombre concreto que se esfuerza por perseverar en su ser de forma unitaria y continua"⁷².

El ser humano se resiste a la disolución en el espacio y en el tiempo. Aquí menciona al ser, no al alma, porque quizá sea el avance que va desarrollando durante su obra de *Del Sentimiento Trágico de la Vida*. No es el alma, sino el ser lo que hay que salvar. He aquí una idea nuclear: se trata de la persistencia extensa y perpetúa, el ser va explayándose la *res extensa* y, en mi opinión, la *res perpetúan*.

La certeza de la amenaza de la muerte, del anonadamiento de la conciencia, junto a la certeza que nuestro ser personal permanece después de la muerte, ambos nos acercan a la desesperación agónica. Si vemos asegurada la eternidad, ¿ya qué nos queda por hacer? La duda, la incertidumbre por su parte nos conducen a la curiosidad intelectual, la experiencia religiosa, al arte, la comunicación de nuestra esperanza. "Obra de modo que merezcas a tu juicio y a juicio de los demás", pues siempre está presente la posibilidad de la muerte. La vida moral se supedita a la visión que se tiene de la inmortalidad.

El hombre que vive en la incertidumbre activa, que se ubica en la tensión existencial, no queda sumido en la desesperación, sino que tiene abierta ante sí la ventana de la esperanza; para esta esperanza es lucha permanente, proyecto

⁷¹ Hace referencia a la Doctrina de "las últimas cosas".

MÜLLER, Gerhard Ludwig, Dogmática; *Teoría de la teología*. Herder, Barcelona 1998. P. 521

⁷² UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 4

siempre por concluir. Como ya mencioné anteriormente, es necesario conocer en cierta medida el fin. Entre el hombre y el fin se descubre, previa búsqueda, un proyecto a realizar. Por eso, en distintos momentos, en *Del sentimiento trágico de la vida*, Miguel de Unamuno hace un llamado a la conciencia, a volvernos hacia nosotros mismos, y conocer ese proyecto a realizar: conocer para vivir.

No podemos concebirnos como no existiendo. Que las cosas se destruyan, que mi cuerpo se desintegre, lo pensamos e imaginamos con cierta serenidad, el problema inicia cuando imagino la aniquilación de m propio yo⁷³. La aniquilación repugna a la razón encarnada, pues, a decir de Miguel de Unamuno, pensamos con el cuerpo, con todo nuestro ser.

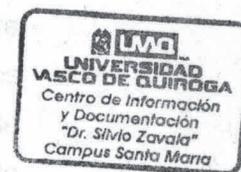
Para la existencia empírica, creer en la muerte significa considerar al muerto; a cuerpo silente, opaco y ajeno que servía a la muerte de depósito para sus mágicas trasmutaciones. La razón se opone a que nuestra materia se desintegre, apela por lo tanto a la posibilidad de sobrevivir a la muerte. Para la existencia trascendente, creer en la muerte significa dejar de ser, y la conciencia no puede dejar de ser, o por lo menos no puede efectuar esa operación que consiste en "dejar de ser" sin perderse a sí mismo como conciencia⁷⁴. Por eso la existencia trascendente se apoya en la inmortalidad; hoy existimos, después de la muerte alcanzamos el ser nosotros mismos.

3.2. Existencia entre la vida y la muerte

Lo que Miguel de Unamuno pretende es subordinar la razón a la vida, porque ésta es lo absoluto; la vida tiene su finalidad en desarrollarse, en vivir, en hacerse. El hombre se siente, pues, atrapado entre el anhelo vital, insaciable de inmortalidad y la realidad de la muerte. Como en el abismo la desesperación del sentimiento y el escepticismo de la razón se juntan en una trágica relación de amor, que busca

⁷³ MARÍAS, Julián, *Miguel de Unamuno*. P. 203

⁷⁴ PONCELA, S. Serrano. *El pensamiento de Unamuno*. P.114



desembocar en la eternidad. Así, transcurre la existencia en una tensión equilibrada. Vida y muerte se acompañan, se vive la virtud de la esperanza activa. Es auténtico sólo el hombre trágico, es decir, el que ha sido capaz de tomar conciencia de su condición limitada e indigente, y ha asumido la tragedia y la lucha como esencia de la vida. Los que temen la tragedia y huyen de ella, y los que no la sienten, son "pobres sujetos", "sombras de hombres", hombres cotidianos. El hombre cotidiano es el que lleva una vida vulgar, desentendiéndose del propio ser y del problema de su perduración.

La verdad está indisolublemente unida al hombre, a la sustancia misma del individuo. La vida es lo absoluto, lo único que tiene el fin en sí mismo⁷⁵ en cuanto vida. Existimos para vivir, la muerte es la frustración.

Si para Edmund Husserl⁷⁶ es objetivamente considerar lo que aparece, como expresión del ser, para Miguel de Unamuno; "el ser es obrar y sólo existe lo que obra, lo activo, y en cuanto obra"⁷⁷, es decir el ser es acción: Maurice Blondel⁷⁸; la existencia es el ser apareciendo en su obrar, mientras se es no se puede dejar de actuar. De ahí que la conciencia sentiente se contraponga al aniquilamiento, que sería la imposibilidad de seguir actuando-obrando, aún en la contemplación de la Vida después de la vida. Ciertamente lo que se quiere es la vida, pero la vida activa, capaz de realizar la acción., aún la contemplación tendrá que ser activa.

La existencia marcada por la muerte, que amanece junto a la vida, encuentra sus límites en "el tiempo que, con su inmensidad nos apresa y limita"⁷⁹, mientras dure la existencia, como aparición del ser en el tiempo. De este tiempo Cronos, de los griegos, que ofrece la tentación de un comienzo y un final objetivables, Miguel de Unamuno, profesor de griego en la Universidad de Salamanca, da un salto

⁷⁵ . LA DIGNIDAD HUMANA 976

⁷⁶ Hedmund Husserl (1859-1938). Prossnitz, Moravia, Austria. Tiene la pretención de desarrollar un método apropiado para la captación de la naturaleza esencial del espíritu; fenomenología trascendental. Se parte de la manifestación de la conciencia. El hecho sumado a la experiencia humana no es la experiencia referida a algo. La esencia y la conciencia le lleva a señalar la intencionalidad del fenómeno. **BEUCHOT**, Mauricio, Miguel Ángel Sobrino, *Historia de la filosofía moderna y contemporánea*. Torres y asociados. México D.F. 2003

⁷⁷ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 80

⁷⁸ Maurice Blondel (Dijon, 2 de noviembre de 1861 - Aix-en-Provence, 4 de junio de 1949), filósofo francés.

⁷⁹ ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino*. P. 10

cualitativo hacia el *Kairos*, como tiempo sin tiempo, realización del Ser, pura actualidad, tiempo inobjetivable. El tiempo sin tiempo se traduce como experiencia trascendental del Presente, realización del ser, en el aquí y ahora heideguerianos. Mientras existimos, "el tiempo nos sostiene, nos envuelve"⁸⁰, es nuestro aliado, que al fin se torna en su tiranía en amo y señor y nosotros, en esclavos. Mientras que, si nos adueñamos del *Kairos*, somos señores del tiempo sin tiempo, cornisa de la eternidad; es aliado el tiempo porque "alza y eleva al ser humano sobre la muerte que siempre está, ella antes que nada, ella y no la nada ahí"⁸¹. La muerte se torna en ficción por que en el tiempo se ha encontrado la eternidad o supratemporalidad. El tiempo media entre la muerte y el ser que todavía tiene que vivir y ver, que recibir y que ofrecer, que consumir y consumirse⁸². De la muerte el tiempo algo tiene y algo trae⁸³. La historia asume la cualidad de eternidad, eternidad que se empieza a realizar en el momento presente que nos salva desde hoy de la aniquilación que nos angustia.

3.3. La muerte como un acontecimiento universal y particular

Todo lo que escribe Miguel de Unamuno, hay que entenderlo desde la experiencia del hombre concreto, existencial. A este hombre, lo que le preocupa es su destino individual, su propia inmortalidad. El hombre no se resigna a estar como conciencia, sólo en el Universo, ni a ser un fenómeno objetivo más. Quiere salvar su objetividad vital o pasional, haciendo vivo, personal, animado, al universo todo⁸⁴.

Los hombres vivimos juntos, pero cada uno se muere solo y la muerte es la suprema soledad. El que muere se muere solo, aunque esté acompañado, porque

⁸⁰ ZAMBRANO, Maria, *El hombre y lo divino*. P. 11

⁸¹ ZAMBRANO, Maria, *El hombre y lo divino*. P.11

⁸² ZAMBRANO, Maria, *El hombre y lo divino*. P. 11

⁸³ ZAMBRANO, Maria, *El hombre y lo divino*. P. 11

⁸⁴ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 80

llega un momento en que no se puede compartir nada con él. Y esta soledad suprema es la culminación de otra soledad intrínseca a la vida: la soledad radical del yo, que se encuentra un tú⁸⁵. Miguel de Unamuno considera la vida inmortal extendida hacia lo espiritual y lo social en la memoria histórica que nos hace presentes más allá de la muerte⁸⁶.

Los personajes de Miguel de Unamuno, con sus aptitudes problematizantes al lector, abordan el tema de la muerte y su soledad personalísima, lo que obliga a cada uno a hacerse con una religión individual para la hora de morir⁸⁷.

La muerte, sin embargo, no abandona en la soledad al individuo personal que se abre a la muerte, ofrece la apasionada angustia por responderse sobre la ontología de la muerte. Y he aquí una seria dificultad: la muerte ¿Cuál es su naturaleza ontológica? Hay que decir que la muerte no tiene una correspondencia intrínseca ontológica, es decir, no le corresponde el ser en su realización. Se trata más bien de un acontecimiento intrínseco, al menos, al ser humano, que hace conciencia de este acontecer cotidiano, pero extraordinario a la hora de llegar en cada individuo.

El morir debe asumirlo cada quien en su presente existencia, enmarcado en el tiempo y en el espacio por sí mismo⁸⁸. Nadie puede asumir el acontecer mortal personal en lugar de otro. El morir aparece en la experiencia existencial de un presente abierto a la trascendencia del tiempo y el lugar redimidos por la inmortalidad⁸⁹. El proyecto de cara a la muerte disuelve el existir en el ser mismo, para conducirlo a ser sí mismo en la libertad para la muerte⁹⁰.

Reafirmada la soledad que afirma la *libertad para*, debe entenderse que no se puede extender como *rex extensa et rex perpetuam* sin otro y Otro, es decir, el ser se reparte en su accionar en una tridimensionalidad concéntrica:

⁸⁵ BLANCO, Manuel, La voluntad de vivir y sobrevivir en Miguel de Unamuno. P. 155

⁸⁶ UNAMUNO, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 192

⁸⁷ PONCELA, S. Serrano. *El pensamiento de Unamuno*. p. 114

⁸⁸ BELLO, Quiroz Antonio, *Ficciones sobre la muerte*. Gradiva. Puebla 2005. P. 261

⁸⁹ BELLO, Quiroz Antonio, *Ficciones sobre la muerte*. Gradiva. Puebla 2005. P. 261.

⁹⁰ BELLO, Quiroz Antonio, *Ficciones sobre la muerte*. Gradiva. Puebla 2005. P. 285

- **Hacia dentro** (yo)
- **Hacia fuera** (lo otro)
- **Hacia la permanencia del ser** (el Otro).

De aquí que se hace necesario iluminar el escenario donde el hombre vivirá la trágica existencia de la vida humana. Este escenario lo podemos denominar: solidaridad. La Solidaridad media entre el particular y la comunidad, garantiza la justicia en las relaciones de la triada, que nos someten a la muerte, sin morir ellos.

La Solidaridad no se entiende sin la categoría de la trascendencia. La Solidaridad busca tender lazos interpersonales, intemporales. Sólo si damos un salto trascendente, se supera, no aniquila la condición espacio temporal, para colocarse desde el espíritu humano y desde ahí penetrar con libertad la existencia humana, la historia humana.

La relación personal no se agota en el conocimiento del otro, si no que viene a ser una relación integral en el amor y la acción personal que se expande por la Solidaridad. Ésta bien podrá ir tomando forma en las utopías legítimas, que en la trascendencia se dice Visión Utópica. Esto se contextualiza en el humanismo, pero no el humanismo ateo, sino en el humanismo trascendente, que afirma que como personas humanas tenemos una estructura trascendente que reclama realización.

Miguel de Unamuno, ocupado de la inmortalidad, agotado en su angustia considera que "el anhelo de la inmortalidad del alma, de la permanencia de la conciencia personal e individual"⁹¹. El ser, esencialmente se empeña en persistir por siempre, en universalizarse. Quiere la eternidad, la infinitud, el ensancharse pero sin romper los límites de los demás seres⁹². Así, queda justificada, desde aquí, la necesidad de la fe en la inmortalidad. Considera la fe en Dios como la necesidad vital de dar finalidad a la existencia, "de hacer que responda a un propósito"⁹³, a una Visión que le convoca, una utopía por realizar, cada quien, pero sin olvidar al otro y al Otro (Absoluto).

⁹¹ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 119 cf. p. 124

⁹² Cf UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. p. 112

⁹³ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 83

3.4. El hombre se pregunta ¿Y Dios para qué?

Cuando el hombre desea su inmortalidad, crea al Absoluto como posible consuelo. En palabras de Miguel de Unamuno: "Dios para la generalidad de los hombres es el productor de la inmortalidad"⁹⁴

De ahí que se busque una instancia a la que acudir para que sustente el ansia, y no sólo el ansia, sino la misma vida perdurable; inmortalidad.

La cuestión de la perduración del alma es una cuestión que aparece con el desarrollo primitivo de la racionalidad, antes de que la razón encontrada por la tradición judía en el helenismo: Se da por ende, en un principio una experiencia-vida de culto, decíamos a la inmortalidad. Un dios que se humaniza, a fin de que la humanidad se divinice. Esto hace la diferencia del cristianismo y las otras experiencias y expresiones religiosas. El cristianismo oriental y occidental, es predominantemente escatológico⁹⁵. La fe cristiana nació de la fe de que Jesús no permaneció muerto sino que Dios le resucitó. No que Dios resucitó el alma.

Lo anterior viene a considerar la posición de Miguel de Unamuno frente al Absoluto. El dios de Miguel de Unamuno, es el dios del catolicismo, aunque en su estudio haya dado importancia a autores de corte protestante, a pesar de esto, su dios es el Dios de Jesucristo, del que se ha heredado la fe. La fe es nuestro anhelo a lo eterno, al Absoluto, y la esperanza es el anhelo de Absoluto, de lo eterno, de nuestra divinidad, que viene al encuentro de aquella, y no eleva⁹⁶. Y entonces, cabe, mencionar terminológicamente, es decir, con palabras se expresa lo anterior como vida eterna, que Miguel de Unamuno entiende no como un estado pasivo, sino como un estado de acción, si, aunque contemplativa no deja de ser acción⁹⁷. aunque no es abandonado por cierto fatalismo y dialéctica; La eternidad, como un eterno presente, sin recuerdo y sin esperanza, es la muerte⁹⁸.

⁹⁴ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 5.

⁹⁵ Cf UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 39

⁹⁶ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 108

⁹⁷ Cf UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 152

⁹⁸ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 136

La religión de Miguel de Unamuno es una experiencia marcadamente influenciada, dirigida por el sentimiento que se rebela contra la razón; "no me someto a la razón y me rebelo contra ella, y tiro a crear, en fuerza de fe, a mi Dios inmortalizador"⁹⁹, y que hace emerger de una matriz particular la presencia del Absoluto que le eternice. Si Miguel de Unamuno pone al Absoluto en este horizonte es porque lo necesita para salvar la conciencia. Para él, el Absoluto sólo tiene sentido para la propia necesidad de consuelo, para garantizar la inmortalidad del alma. La creencia en el Absoluto no es para explicar el origen sino el fin del hombre. Así que Miguel de Unamuno ocupa al Absoluto como un medio de explicación; no quiere saber del Absoluto por sí mismo sino para su propia necesidad de consuelo. Afirma que sólo queremos saber de dónde venimos para saber a dónde vamos. De modo, que el Absoluto, en lugar de causa suprema, será el supremo fin¹⁰⁰. No sirve saber el origen del alma, sino conocemos a donde va a dar esa creación. Sin embargo, de la Visión, llamada en la tradición católica; Visión Beatífica, se toma sentido para los fenómenos de la creación humana, incluida la del espíritu que se desenvuelve. La conciencia dada al universo, es dar a este universo finalidad, propósito¹⁰¹. He aquí la racionalidad del tema del Absoluto en la perspectiva de Miguel de Unamuno preocupado por la inmortalidad, y si para traer consuelo a la angustia tiene que crear un sujeto externo que proporcione lo deseado, acude a Él. Por eso, primero hay que desear al Absoluto, amarlo, anhelarlo...es decir, vivirlo, para conocerlo. El Absoluto, que es una proyección, una creación del hombre, cuya función es dar esperanza ante la sed de inmortalidad. La religión cristiana, hasta Santo Tomás de Aquino (1225-1274) había respondido con "la solución católica de la cuestión..., la visión beatífica en la vida eterna"¹⁰². Para Miguel de Unamuno, la religión es una creación del hombre, de que se aprende¹⁰³.

La concepción de la felicidad eterna, del goce del Absoluto, como visión beatífica, como conocimiento y comprensión de la divinidad, es algo de orden racionalista,

⁹⁹ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 29

¹⁰⁰ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 19

¹⁰¹ Cf UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 83 I

¹⁰² UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 125

¹⁰³ Cf UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 50

es la clase de felicidad que corresponde al Absoluto ideal del aristotelismo¹⁰⁴. Aristóteles, en su *Ética Nicomaquea* ofrece una apertura axiológica que hoy, si la retomamos cuidadosamente, sigue vigente, y Miguel de Unamuno lo considera a la hora de considerar la moral sólo si posee de suyo un orden teleológico en cuanto la dirección hacia una finalidad moral-relacional¹⁰⁵ que da sentido al obrar. Todo valor axiológico tiene un significado en razón del VALOR, que el estagirita llamó, no sin justicia; felicidad. Ahora, ¿qué entender por felicidad? Ésta es, quizá, la problemática de la cultura occidental helénica, que ni es regida por la ética helenística, ni tampoco, adquirió la simplicidad y radicalidad místico-ética del oriente, luego del cristianismo, posteriormente del oriente islámico, y hoy por las cenizas que nos llegan de milenarias tradiciones orientales, revestidas de formas eclécticas.

El sentimiento religioso no logra transformar el consuelo en la inmortalidad en verdad, ni verificable la certeza de razón suficiente para vivir consolados en la esperanza de una vida inmortal. Cuando la fe y la razón se hace un desgarramiento interno del hombre que conduce a la posibilidad de entrar en contacto con Dios; que se traduce en religión, en moral. La moral no es algo dogmático, sino una acción que equivale a obrar en aras de conseguir una moral provisional, una moral que nos ayude a vivir.

La delectación se requiere para la felicidad, la delectación se origina de que el apetito descansa en el bien conseguido, y que como la felicidad, no es otra cosa que la consecución del sumo bien, no puede haber felicidad sin delectación concomitante¹⁰⁶. Miguel de Unamuno, es un asiduo lector de la Sagrada Escritura, de cuyos escritos tomará detenidamente a San Pablo, que hace una síntesis proto-histórica en Cristo, quien vencerá al final la muerte, reuniendo en el Absoluto todo¹⁰⁷. Es decir, que el fin es que el Absoluto, la conciencia acabe

¹⁰⁴ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 125.

¹⁰⁵ cf UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 140.

¹⁰⁶ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 125.

¹⁰⁷ Cf 1Cor 15, 26-28.

siendo todo en todo¹⁰⁸. Y a este recogernos en Cristo, cabeza de la humanidad, y como resumen de ella, será la recapitulación en Cristo¹⁰⁹.

Haciendo suyo el sentimiento religioso de Sören Aabye Kierkegaard (La enfermedad, que se cura con la muerte, consistirá en un sentimiento de mortalidad-enfermedad – congoja – angustia. Traducida a la razón como “meditación de nuestra mortalidad”¹¹⁰, la angustia es una actitud vivida por el propio Miguel de Unamuno.

El Absoluto ha aparecido en el horizonte de la desesperación ante la contradicción entre fe y razón, pero no como un dios ajeno al hombre, un dios universal objetivo, sino como un dios personal y subjetivo. Para Miguel de Unamuno se trata de un Absoluto que se vive. Al Absoluto se le extrae al hombre concreto, que quiere seguir siendo, porque quiere ser más hombre. Instinto de invasión, aspiración a ser siempre más, a serlo todo a poseer sin limitación el ser. El hombre quiere, sin dejar de ser lo que es, romper las barreras y adentrarse en la totalidad de las cosas, y serlo todo, y serlo para siempre.

En el problema racional y sentimental, el Absoluto aparece en el horizonte de la existencia como consuelo ante la muerte. El Absoluto está en función de la sobrevivencia. Miguel de Unamuno se rebela contra la razón, la cual no es capaz de proponer una verdad absoluta, una verdad que se traduzca en dogma apto¹¹¹. La mente busca lo muerto. La ciencia trabaja sobre ideas muertas, aunque de ellas emerja vida. ¿La verdad se vive o se comprende?¹¹² Por lo que al Absoluto no se le puede encerrar en la conceptualización científica.

Finalmente, Miguel de Unamuno deja cerrada la posibilidad de acceso al tema de la divinidad. Su desconfianza en la razón, que le impide enfrentarse seriamente con el problema; en cuanto se acerca a éste de modo directo y explícito, él mismo se invalida. La prueba de ello está en que la mayoría de sus aseveraciones acerca de Dios son más bien afirmaciones que sostienen que no se puede conocer nada

¹⁰⁸ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 129

¹⁰⁹ Cf UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 130

¹¹⁰ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 25

¹¹¹ cfr. PADILLA, Manuel, *Unamuno...* 34

¹¹² Cf UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 51

con relación a Él. Pero a pesar de ello, nos plantea distintas comprensiones del Absoluto.

¿Cómo se concretiza el sentimiento religioso, que espera la otra vida?¹¹³ Entonces, aparece la religión arrancando, es decir, surgiendo de la necesidad vital de dar finalidad humana al universo.

El Absoluto le da sentido y trascendencia a la vida¹¹⁴. Si Dios se subordina, en cierto sentido, a la necesidad de dar razón de la inmortalidad, "la religión responde a un impulso vital"¹¹⁵. La religión es experiencial, vivencial, emotiva, sentimental. El sentimiento religioso es anhelo de perpetuarse, totalizarse, no queriendo quedar aniquilado con la muerte¹¹⁶.

No, no quiere ser absorbida, no quiere la quietud inerte de lo que únicamente reposa en los siglos. La quiero eterna, en un eterno presente, sin recuerdo y sin esperanza, cuando viene mi muerte¹¹⁷.

Los griegos, por su parte, habrían ofrecido una solución racionalista, que salva de la aniquilación el alma, no el todo. Lo cual, se fue desarrollando, primero Platón, posteriormente, ya con la influencia del cristianismo en el mundo marcadamente helénico, San Agustín de Hipona continuará la posición del alma inmortal, hasta Santo Tomás de Aquino.

Sin embargo, la matriz de comprensión cristiana se origina en la vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret. La resurrección del Maestro del Israel romanizado, es el misterio del que los hombres y mujeres, seguidores de la primitiva comunidad creen poder participar. Entonces, no es el alma, se trata más bien de una visión totalizante que ya desde antes de Jesucristo, los judíos expresaban con el profeta Ezequiel: "Yo voy a abrir las tumbas de ustedes, los haré salir de ellas, y los haré volver". Entonces, la esperanza del judaísmo y posteriormente el cristianismo, consiste en la participación en la Resurrección, no del alma, sino del hombre completo.

¹¹³ Cf UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 115

¹¹⁴ Cf UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 118

¹¹⁵ UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 118

¹¹⁶ Cf UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 119

¹¹⁷ Cf UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 136

Del hombre descrito ya por Miguel de Unamuno. El hombre siente la necesidad de resucitar todo. La fe religiosa apaga, cuando menos eso pretende, la sed de vida eterna¹¹⁸.

El Dios de Jesucristo, perfecto e infinito, ser personal. El hombre coincide con este dios en el ser personal. Se reafirma que, el conocimiento de Dios puede dirigirse por la vía de la creación y de la humanidad, por un orden teleológico, según Aristóteles.

Hoy, con la globalización, yo tengo que reconocer que se ha venido formando una conciencia global de la divinidad, que vino asumiendo formas condicionadas por el tiempo y el lugar cultural. Puedo pensar que los dioses hayan sido inventados, pero no la matriz de donde surgen; algo anterior a las cosas, una irradiación de la vida, que emana de un fondo de misterio; es la realidad oculta, escondida; corresponde en suma, a lo que hoy llamamos "sagrado"¹¹⁹. En el orden teleológico al que recurre el Miguel de Unamuno, se puede llegar a la comprensión del Absoluto desde la necesidad de que haya Absoluto. Porque lo que quiero es; "más vida, furiosa e insaciable anhelo de ser todo lo demás sin dejar de ser nosotros mismos, de adueñarnos del universo entero, sin que el universo se adueñe de nosotros y nos absorba; es el deseo de ser otro sin dejar de ser **yo**, y seguir siendo **yo** – siendo a la vez otro; es en la palabra el apetito de divinidad, el hambre de Dios"¹²⁰.

El dios de Miguel de Unamuno es personal y objetivo, por lo que tiene que ver con el hombre. De ahí que al Absoluto se le mencione sólo en la relación que guarda con el hombre. El Absoluto es necesariamente persona. El Absoluto y el hombre son 'personas, pero se distingue el hombre del Absoluto, porque el último es infinito y perfecto y el hombre finito e imperfecto. De esta semejanza y contraste brota la oración, el impulso a elevarse hasta el Absoluto, y la posibilidad humana de conocerlo partiendo de la semejanza y negando el contraste, es decir, el límite¹²¹.

¹¹⁸ Cfr. UNAMUNO, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 141

¹¹⁹ ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino*. P. 33

¹²⁰ UNAMUNO, Miguel de, *El secreto de la vida*

¹²¹ MARÍAS, Julián, *Miguel de Unamuno*. P. 196

En el Absoluto, personal y eternizador, busca la garantía de la inmortalidad. "Decir que todo es el Absoluto, y que al morir volvemos a Él, mejor dicho, seguimos en él, nada vale a nuestro anhelo, de inmortalidad; pues si es así, antes de nacer, en Dios estábamos, y si volvemos al morir a dónde antes de nacer estábamos, el alma humana, la conciencia individual, es perecedera"¹²².

Entonces Dios, como fundamento de la existencia perdurable, tiene que ser personal. Por eso, su dios es el dios cristiano, porque el dios de los cristianos es un dios personal e inmortalizador, salvador de la nada, que nos resucita y nos hace hijos suyos mediante Jesús el Cristo. Este anhelo de inmortalidad exige que la inmortalidad garantizada por el Absoluto sea personal, que la vida no termine, es decir que sea eterna. Miguel de Unamuno acepta que el Absoluto sea personal, que funcione como garantía de su propia perpetuación personal y eterna.

Pero "este dios que nos salva, este dios personal, Conciencia del Universo que envuelve y sostiene nuestras conciencias, este dios que da finalidad humana a la creación toda, ¿existe? ¿Tenemos pruebas de su existencia?"¹²³ El Absoluto en cuanto formulación de racional encuadrado en la conceptualización de objeto-sujeto es un absurdo. Miguel de Unamuno no pretende más la demostración del Absoluto por vía fenomenológica racional, que reclama al existente., estableciendo una relación interna en el hombre, desde donde se aferra a que hay un Absoluto que le sustente la existencia personal.

Se necesita del Absoluto que colme el ansia de perpetuarse y, además proporcione razón a su presencia finita en el mundo, así que; "no es, pues, necesidad racional, sino angustia vital, lo que nos lleva a creer en el Absoluto. Y creer en el Absoluto es ante todo y sobre todo, he de repetirlo, sentir hambre del Absoluto, hambre de divinidad, sentir su ausencia y vacío, querer que el Absoluto exista"¹²⁴.

Para Miguel de Unamuno, al referirse al Absoluto como fundamento de nuestra existencia personal afirma: "Dios no existe, sino que más bien sobre-existe, y está

¹²² UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 55

¹²³ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 96

¹²⁴ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 86

sustentando nuestra existencia, existiéndonos"¹²⁵. Esta afirmación es importante porque expresa la comprensión sustancial que tiene del dios personal, eterno, inmortalizador. Por principio, distingue los *paralogismos*; existir y sobreexistir, nos dice que el Absoluto no existe en el sentido que se dice que el hombre existe, sino que de Dios es mejor decir que sobre-existe. Porque si bien existe, existe de un modo superior, rompiendo el mismo paradigma de la existencia desde la comprensión de finitud que del hombre se tiene. De dios se puede decir no tanto que existe, sino que **nos existe, nos crea en acción permanente.**

El Absoluto crea al hombre individual. Entonces, el punto de partida para llegar al Absoluto es el hombre mismo; y en este contexto vemos el sentido más profundo de la muerte: el hombre, cuando muere, queda en radical soledad, y en eso radica la desesperación ante la muerte, porque una persona aislada deja de ser persona, y por eso la presencia de Dios salva de la muerte¹²⁶.

Pero este dios, del que Miguel de Unamuno ha hecho descripción, es creado por el hombre, y sin embargo el hombre cree en él. El Absoluto es el propio yo, pero llevado hasta el infinito. El hombre crea la divinidad al proyectarse en ella. El hombre, si cree en la divinidad, es para salvarse de la muerte, para salvar al universo de la nada.

Se necesita del Absoluto para salvar la conciencia, no para pensarla sino para vivirla¹²⁷. La razón se aparta de lo divino y por ello no es posible primero conocerlo y después amarle, sino que hay que primero desearle, anhelarle, amarle, tener hambre de él, y solo después, conocerle. Tratar de definir el Absoluto es limitarlo a la razón y por lo tanto eliminarlo de la vida, es como matarlo. Miguel de Unamuno dice: "la idea de Dios en nada nos ayuda para comprender la existencia... no es más que una idea de Dios, algo muerto"¹²⁸.

No interesa el Absoluto para explicar al universo; le interesa como un sentimiento que se relaciona con su propia existencia que puede significar la perpetuación de su individualidad finita. Aquí, el hambre de inmortalidad se transforma en hambre

¹²⁵ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 84

¹²⁶ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*
cf MARÍAS, Julián, *Miguel de Unamuno...* 198 y 199

¹²⁷ cf UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 75

¹²⁸ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 87

de Absoluto. Creer en la divinidad será entonces querer que haya Absoluto¹²⁹, quererlo también con la razón. Después nos dice: "Dios y el hombre se hacen mutuamente. Dios se hace o se revela en el hombre y el hombre se hace en Dios"¹³⁰. El hombre, pues hace la divinidad, se proyecta al infinito.

Pero ¿cómo es que el Absoluto se hace en el hombre? Esta pregunta no la responde de modo sistemático, sino de modo existencial. Adelantándose a la Teología de la segunda mitad del siglo pasado tiene la idea del "encuentro del hombre con Dios, la experiencia religiosa como el lugar donde se han encontrado, si, "a Dios se le ha encontrado"¹³¹.

Pero, sin embargo, es el Absoluto quien planta a manera de secreto el ansia de ser inmortal, y como consecuencia de Quien sustente no ya el deseo sino lo anhelado; la inmortalidad. El ansia, anhelo de inmortalidad, horizonte de eternidad, es la esencia humana.

Si, Miguel de Unamuno se interesa por el problema del Absoluto es en razón de la esperanza de encontrar sentido a su propia existencia. El Absoluto no le interesa para fundamentar el universo, el hombre, lo social; "no hay tanto el deseo de conocer un porqué como el de conocer el para qué, no de la causa, sino de la finalidad". El conocimiento de Dios se sustenta en la necesidad de descubrir la finalidad del actuar, de la propia vida.

"Por cualquier lado que se analice la cuestión del Absoluto siempre resulta que la razón se pone enfrente de ese nuestro anhelo de inmortalidad personal, y no le contradice. Y es que, en rigor, la razón es enemiga de la vida"¹³².

¹²⁹ cf UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 88

¹³⁰ cf UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 88

¹³¹ UNAMUNO, Miguel de. *Del Sentimiento trágico de la vida*. P. 105

¹³² UNAMUNO, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 50

4. VISIÓN HISTORIOGRÁFICA SOBRE LA CUESTIÓN DE LA MUERTE

La muerte es común a los seres humanos. Sin embargo, el morir es un acto personal que singulariza en la libertad, no de elegir entre morir y no morir, si no la actitud existencial de cara a la inmanencia del fenómeno¹³³ evidenciado por la temporalidad¹³⁴. Exigè la libertad, la conciencia. Pero conviene revisar el caminar humano de que tenemos noticia, caminar que incluye la muerte, de la que no hemos podido escapar, que no ha sido posible redimir.

A nivel lingüístico, la muerte presenta una dificultad. Es innombrable porque escapa a la palabra.

La visión cósmica de cada pueblo se va construyendo en cuanto que se elabora una explicación y una vivencia de la vida y de la muerte¹³⁵. A partir de Martin Heidegger se renuncia a definir lo que es fenomenológicamente indefinible, sólo se puede expresar a partir de lo que aparece, y lo que aparece es la singularidad de la muerte. Si se pretende explicar o definir, se debe acudir al sujeto del fenómeno, pues en el sujeto reside la esencia de lo que buscamos.

Sin un afán de hacer una propuesta de solución fideísta, cito una idea que considero moderada y profunda para explicar el la muerte, y el dolor que ésta trae a la conciencia humana; "El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua. Juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo"¹³⁶. El hombre se siente interpelado, cuestionado, lanzado hacia una dirección de finalidad. Y esta búsqueda de finalidad ha ido deslizándose en el sucederse el tiempo en la sociedad religiosa.

¹³³ Cf. HEIDEGGER, Martin, *El ser y el tiempo*. P. 262

¹³⁴ Cf. HEIDEGGER, Martin *El ser y el tiempo*. P. 257

¹³⁵ Cf BELLO, Quiroz Antonio, *Ficciones sobre la muerte*. Gradiva. Puebla 2005. P. 20

¹³⁶ Constitución Pastoral del Concilio Ecueménico Vaticano II; *Gaudium et Spes*. No. 18

4.1. Egipto, el viaje de los muertos

En el Egipto antiguo se encuentra una cultura que vive en total fascinación por el misterio de la muerte. En esta civilización podemos localizar también las primeras referencias sobre la inmortalidad, entendida no como ausencia de muerte, sino como la total integración de ésta con la vida. La vida se organiza en torno a la muerte. Aunque lo meramente histórico de este pueblo se disuelve en la noche de los tiempos.

La historia se entrelaza con los mitos, y los hombres se cruzan con los dioses. La religión, los mitos y los ritos coinciden con la muerte. Los antiguos egipcios creían en la inmortalidad del alma como transmigración. Ya como alma liberada, puede adoptar cualquier forma.

Ptah¹³⁷, padre de todos los dioses, engendrado a sí mismo, no nacido. Osiris¹³⁸, dios del abajo y juez de los muertos. Representa los ciclos de muerte y resurrección. Se une a su hermana Isis¹³⁹, con quien conciben a Horus¹⁴⁰.

¹³⁷ Dios creador. Se decía que él creó todos los seres con el corazón y la lengua. Se le denominaba también "señor de la verdad" y era fuente de valores morales. Señor que los artesanos. El buey Apis era su portavoz. Se representaba en forma humana, cubierto con una envoltura semejante a la de las momias y de la que sólo le sobresalían las dos manos.

¹³⁸ Dios muerto y dios de los muertos. De la unión de Gueb, la tierra, y Nut, el cielo, nacieron cuatro dioses: Osiris, Isis, Set y Neftis. Osiris e Isis ya se amaban en el vientre de su madre. Osiris tenía derecho a heredar el reinado de su padre sobre la tierra. Pero Set, celoso, ideó un plan para acabar con Osiris. Con 72 conspiradores más, construyó una caja de la medida exacta de Osiris. Set invitó a Osiris a un banquete y prometió regalar la caja a aquel que cupiera exactamente en ella. Una vez que Osiris se metió dentro, taparon la caja y la echaron al río, que la llevó hasta la costa de Fenicia. Allí se incrustó en una planta hasta formar parte del tallo. Isis desconsolada parte en busca de su esposa hasta Fenicia. Después de largas aventuras consigue regresar a Egipto con la caja, que escondió entre matorrales de papiro. Pero Set la descubrió y cortó el cuerpo de Osiris, en catorce pedazos, que esparció por Egipto. Isis ayudada por su hermana Neftis encuentra todos los trozos excepto el falo. Gracias a sus poderes mágicos y a la ayuda de Anubis, lo embalsamó, haciendo de Osiris la primera momia de Egipto. Convertida en pájaro, consiguió que Osiris la fecundara y de esta unión nació Horus. Este dios también forma parte del panteón egipcio. Se le representa mumiforme, cetro y látigo, corona blanca con plumas y cuernos. Dios muriente de la vegetación; gobierna el mundo de los muertos a quienes puede otorgar la vida eterna a su lado.

¹³⁹ Diosa que personifica el trono. Era llamada "madre de los dioses". Fue, sin duda la más popular de las diosas egipcias. En el ciclo de Osiris, Isis tiene el papel de esposa del dios, y es madre de Horus. Modelo para esposas y madres. Ella fue quien reconstruyó con extraños procedimientos el cadáver de su esposo Osiris, y procreó, con él a Horus. Protegió a su hijo Horus con uñas y dientes de las agresiones de su tío Set. Era el símbolo de la semilla, crecimiento y seguridad de la vida. Cuando Osiris se solarizó, Isis pasó a ser madre y esposa del Sol. Como madre de las estrellas simbolizó el cielo de la noche. Por ello fue asimilada a la diosa Hathor, representándose con forma humana y con el disco solar entre los cuernos sobre su cabeza. La

Osiris tiene un hermano; Seth, quien le da muerte y esparce su cuerpo destrozado por todo Egipto. Isis intenta unir las partes del cuerpo de Osiris, y así seguir reinando en paz y armonía.

Isis restaura el cuerpo de su esposo y hermano, lo embalsama y sepulta. Quedando así inaugurada el cuidado en la conservación de los cuerpos. Osiris desaparece al caer la tarde Isis reina en su lugar. Osiris renace todos los días y reina entre los muertos. Es juez y señor de lo invisible.

El viaje que los muertos emprenden para que el alma salga hacia la luz del día, después de soportar los terrores de la noche, se hace en etapas y no sin dificultades. El libro de los muertos es el nombre genérico que se le ha dado a los papiros que narran este viaje y que eran colocados al lado del cadáver para que le sirvieran como mapas de navegación y así pudiera encontrar en el reino de los muertos, de los sin nombre, su Verdadero Nombre, con lo que se hacía eterno, se divinizaba.

Al morir el difunto pasa por la puerta de la muerte. Sale en el más allá, la luz le hace ver la claridad. El alma cobra conciencia, despierta, en el más allá. El cuerpo aún es una tentación y el difunto se debate entre éste y su alma. Es conducido por lugares de absoluta oscuridad; llantos y lamentos de las almas extraviadas es todo lo que escucha. Si demuestra valor y persiste irá conociendo, en la morada de Isis y del dios León, los misterios. Al terminar la etapa de prueba y preparación es conducido a la Morada del dios del corazón detenido. Ahí su corazón (sus actos) es puesto en la balanza de Anubis ("Señor de la necrópolis", la ciudad de los muertos, que situaban siempre en la ribera occidental del Nilo. Era el encargado de guiar al espíritu de los muertos al "otro mundo", la Duat, dentro de las creencias egipcias). Si pasa la prueba, es conducido ante Osiris y se hace Uno con él. El

representación más habitual de Isis era como una mujer con un trono en la cabeza. El cual es el jeroglífico de su nombre.

¹⁴⁰ Hijo de Osiris e Isis. Tuvo una niñez difícil, su madre debe esconderle de Set que ansía el trono de su padre. Después de vencer y matar a Set, y a las fuerzas del desorden, toma posesión del trono de los vivos: el faraón es su manifestación en la tierra. Representado como un hombre como cabeza de halcón o como halcón llevando puesta sobre su cabeza la doble corona del rey del alto y bajo Egipto. Como dios del cielo. Horus es el halcón cuyos ojos son la luna y el sol.

difunto entonces habrá liberado por siempre su alma de la esclavitud de la vida terrenal y se hará Uno con los dioses, será dios.

El viaje se realiza en una barca, ya que el río Nilo es el centro del mundo egipcio, la vida egipcia es regida por sus cambios y estaciones, por su movimiento perpetuo.

4.2. Grecia, el alma separada del cuerpo

Grecia, actualmente se localiza en el Continente Europeo. Es importante considerarlo, porque occidente tomó en muchas cuestiones científicas, sociales y culturales a Grecia como una matriz de la que hubo que recurrir durante siglos el hombre inquieto por las interrogantes sobre el mundo, el hombre, Dios: el origen, sentido y finalidad de la vida.

Para los griegos, los dioses y los hombres eran muy similares, con la misma forma y las mismas pasiones y virtudes. La única y sustancial diferencia consiste en que los primeros eran inmortales y los segundos habían perdido esa condición y vagaban indefectiblemente a su muerte. Pero no se deja la añoranza de la realidad primigenia en la que se fundamenta cualquier entidad que haya salido a la luz de la existencia. En un momento importante de la explicación sobre los tópicos antes mencionados, responden los poetas y con la Mitología, es decir, había que buscar un origen de la realidad, un ejercicio hermenéutico.

Los griegos no caerán en la pretensión absolutizadora del Yavismo Bíblico, del que Jorge Guillermo Federico Hegel va a influirse sobremanera. Los hombres son los que necesitan respuesta, y en ellos se encuentra la problemática. La mitología acude a una entidad: *Kronos* que aparece como inicio de la historia, tiene tres hijos; Zeus, Poseidón y Hades. A éstos les reparte el poder;

- ❖ A Zeus, el cielo;
- ❖ A Poseidón, el mar
- ❖ A Hades, el mundo de la oscuridad o de ultratumba.

Hades significa invisible, aquél que vuelve invisible a los demás. A Hades, en su reino, no se le puede ver de frente por que el que así lo hiciese se vuelve invisible. Podemos dar un giro hasta Sócrates de Alopeco (469-399)¹⁴¹, quien al haber sido sentenciado a muerte, acusado de corromper a la juventud, incitándola a no creer en las divinidades del Estado, ahora construye un diálogo sobre la naturaleza de la muerte¹⁴². El Filósofo de la Mayéutica (método empleado por Sócrates para extraer los conocimientos de la mente del hombre), frente a la muerte se pregunta por una cuestión ética. Ante la posibilidad de corromper la justicia, prefiere el exilio total: la muerte. Un filósofo no puede temer a la muerte porque de ella nada sabe, temerle a la muerte es temer a interrogar sobre esa fuente de misterio, y eso es incompatible con el trabajo del filósofo que hace de la interrogación su práctica.

Quien se dedica a reflexionar constantemente se prepara para la muerte. Para morir, más no para la muerte, porque de ella nada se sabe. Sócrates confiesa la separación del cuerpo y del alma. Al morir el alma queda sola, lo mismo que el cuerpo¹⁴³. "La razón no tiene más que un camino que seguir en sus indagaciones; mientras tengamos nuestro cuerpo, y nuestra alma esté sumida en esa corrupción, jamás poseeremos el objeto de nuestros deseos; la verdad."¹⁴⁴ El cuerpo está sometido al tiempo, por tanto todo lo que con él se relacione está expuesto a la corrupción. El alma, por su parte, es intemporal; inmortal.

¹⁴¹ Sócrates de Alopeco (469-399) hace un llamado hacia el interior del hombre: el núcleo de su filosofía moral es el "conócete a ti mismo". La felicidad, según él, se halla en la posesión del verdadero bien, que es lo que considera como tal el entendimiento, a saber, la vida virtuosa. Las cosas son buenas en la medida en que sirven para alcanzar esa felicidad. El mal es una consecuencia del actuar en la ignorancia. BEUCHOT; Mauricio, *Historia de la filosofía griega y medieval*. Editorial Torres y asociados. México D.F. 2001. pp. 49-51

¹⁴² [Me conduciría de una manera singular y extraña, atenienses, si después de haber guardado fielmente todos los puestos a que me han destinado nuestros generales en Potidea, en Anfípolis y en Delio y de haber expuesto mi vida tantas veces, ahora que el Dios me ha ordenado, porque así lo creo, pasar mis días en el estudio de la filosofía, estudiándome a mí mismo y estudiando a los demás, abandonase este puesto por miedo a la muerte o a cualquier otro peligro. Verdaderamente ésta sería una deserción criminal y me haría acreedor a que se me citara ante este tribunal como un impío, que no cree en los dioses, que desobedece al oráculo, que teme a la muerte y que se cree sabio y que no lo es. Por qué temer la muerte, atenienses, no es otra cosa que creerse sabio sin serlo y creer que conoce lo que no sabe. En efecto, nadie conoce la muerte ni sabe si es el mayor de los bienes para el hombre. Sin embargo, se la teme, como si se supiese con certeza que es el mayor de todos los males. ¡ah! ¿No es una ignorancia vergonzante creer conocer una cosa que no se conoce?

Platón, *diálogos*, Porrúa, México, 1998, pp. 9-10]

¹⁴³ Platón, *diálogos*, Porrúa, México, 1998, p. 36.

¹⁴⁴ Platón, *diálogos*, Porrúa, México, 1998, p. 393.



El alma es independiente, lúcida e intemporal. Esto hace que, el alma intemporal e inmortal, permanezca después de la muerte del cuerpo. Para Platón de Atenas (427-347), que es quien nos trae a Sócrates, la esencia de la persona no es física, sino que reside en un alma inmortal atrapada en un cuerpo mortal. Al momento del nacimiento el alma intemporal se confunde con el cuerpo temporal. El alma inmaterial y preexistente, que se evidencia con la reminiscencia de las ideas, que conoce antes de estar en el cuerpo, y que lleva innatas, pero oscurecidas, olvidadas. El alma subsiste independiente, asegurando la libertad y el conocimiento¹⁴⁵.

Alejados como se ven y se sienten, del privilegio de la inmortalidad, los hombres griegos tomaron la belleza como el soberano bien, como ideal para alcanzar algo de la divinidad perdida.

4.3. Vencimiento de la muerte con el amor, tradición judeo-cristiana

Considero necesario hacer un espacio para descubrir el aporte de la cultura hebrea y, posteriormente de la cristiana, sobre la historia, que implica a Dios sobre el mundo y el hombre. Para la cosmovisión hebrea la historia del universo tiene como Primer Principio la Creación, el acto creador es el acto inaugural. Después de que Dios creó los cielos y la tierra, y apartó las tinieblas para hacer la luz, y con ello distinguir la Noche del Día, y después de separar las aguas de las aguas y con ello hacer los Cielos y los Mares, y después de llamar Tierra a la porción seca, y después de que hizo lumbreras que llamó Sol y Luna para iluminar en el día y en la noche y tras poblar los mares y los cielos y la tierra de criaturas que ahí habitarían... y, después de todo ello, en el sexto día de la Creación, dios, de lo creado, dio vida a varón y hembra, para que señoreasen sobre todo lo creado por Él¹⁴⁶.

¹⁴⁵ BEUCHOT; Mauricio, *Historia de la filosofía griega y medieval*. Editorial Torres y asociados. México D.F. 2001. Pp 56-67

¹⁴⁶ Gen 1, 1-28

Determina, el Creador, poner una sola prohibición, bajo pena de muerte, a Adán¹⁴⁷, prohibición que limita el acercamiento de la libertad. La inmortalidad, de que se goza en los orígenes, se subordina a la obediencia. Varón y hembra desobedecen por lo que ahora ingresan al conocimiento, a la conciencia; y junto con ello al exilio del trabajo, del dolor, de la violencia. La unidad con lo Absoluto quedó rota por eso que se llama pecado. La desobediencia introduce la mortalidad, que separa definitivamente lo humano de lo divino. La muerte, entonces, es el límite y el punto de distinción entre el hombre y Dios.

Ahora, desposeídos, el hombre y la mujer se sumergen en el tiempo incierto de la historia. Historia de la esperanza humana. El hombre, el género humano, es mortal, mientras que Dios es inmortal, y los animales nada saben de ello, dado que carecen de conciencia. Ahora caminan los hombres con una pesada condena; vivir a sabiendas de que morirá. Por eso de Dios en un momento se canta: "El Señor da la muerte y la vida, hunde en el Abismo y levanta de él"¹⁴⁸.

La religión se convierte en una búsqueda por conquistar el Paraíso perdido. Esta búsqueda se encamina por la obediencia. La obediencia se identifica por el bien. Los que pueden alcanzar a Dios son los justos: "Cuando muere el malvado, se desvanece toda esperanza y se esfuma la confianza puesta en las riquezas. El justo es librado del peligro y en lugar de él cae el malvado". El camino se ha propuesto, se quiere esquivar la muerte; "En el sendero de la justicia está la vida, y el camino que ella sigue no lleva a la muerte"¹⁴⁹.

La muerte es el muro que se ha levantado entre el Paraíso y la vida errante. Por eso, el profeta Ezequiel profetiza diciendo: "Así habla el Señor: Yo voy a abrir las tumbas de ustedes, los haré salir de ellas, y los haré volver, pueblo mío, a la tierra de Israel. Y cuando abra sus tumbas y los haga salir de ellas, ustedes, mi pueblo, sabrán que yo soy el Señor"¹⁵⁰. Y otro profeta continúa; "Pero tus muertos revivirán, se levantarán sus cadáveres. ¡Despierten y griten de alegría los que

¹⁴⁷ Gn 2,17

¹⁴⁸ 1 Sam 2,6

¹⁴⁹ Prov 11, 7-8; 12,28

¹⁵⁰ Ez 37,12-13

yacen en el polvo! Porque tu rocío es un rocío de luz, y la tierra dará vida a las Sombras"¹⁵¹. La obediencia de la fe vence a la muerte.

Irrumpe un movimiento tanto en el ámbito religioso como en el de la razón, el cristianismo. El cristianismo se funda en la vida, muerte y resurrección de Jesús. Aquí ya no es la sola obediencia de la fe, sino la esperanza en lo que el creyente podrá encontrar más allá de la vida¹⁵². En cierta medida se ven colmadas las aspiraciones de inmortalidad. La muerte queda vencida pero no abolida. San Pablo, el primer teólogo considerado por Miguel de Unamuno, tiene una visión escatológica desde el Cristo de los hombres; "Porque el salario del pecado es la muerte, mientras que el don gratuito de Dios es la Vida eterna, en Cristo Jesús, nuestro Señor"¹⁵³, "El último enemigo que será vencido es la muerte"¹⁵⁴. El Dios vengativo se ha encarnado en Cristo, transformándose en Otro que se hace Amor. El camino para vencer la muerte, es el amor desde Cristo.

En relación a la temporalidad, ésta queda superada desde la categoría del **Kairós**, es decir de tiempo sin tiempo, infinito y eterno. La categoría del **Kairós** será aplicada a Jesucristo, considerado Dios y Hombre, en Él cohabitan dos naturalezas; la humana y la divina, por eso a partir de Él, el tiempo queda sometido a la eternidad.

¹⁵¹ Is 26,19

¹⁵² MC 12, 26-27 AP 21, 4-5

¹⁵³ ROM 6,23:

¹⁵⁴ ICOR 15,26

4.3.1. La muerte como parte del ciclo cósmico

Los Antiguos Mexicanos tienen el anhelo de trascender y ocupar un lugar después de la muerte. De la contemplación de los ciclos de la naturaleza, de observar la aparición y desaparición de los astros, de presenciar el intercambio diario del Sol que por la tarde deja de brillar para dejarle su lugar a la Luna y al día siguiente volver a brillar, de ver que las estaciones de manera rítmica se sucedían unas a otras, extraían la idea de que a quienes morían les pasaba lo mismo, nacerían en otro lugar, transformados.

La transformación constante es el símbolo de lo eterno. Todo se transforma conservando la fuerza vital. La muerte es parte de un movimiento cíclico del tiempo. La vida y la muerte se asocian. La muerte es la certeza de que todo resurgirá. El hombre es una parte en el proceso de la vida, de la muerte y del resurgimiento. Pero ¿hay un lugar para los muertos? Para después de morir.

Tlalocan o paraíso terrenal; La Casa del Sol para los héroes; El Mictlán para los que mueren a causa de enfermedad común. El Cincalco donde iban los sin razón. Independientemente de las divergencias sobre estos lugares, es de considerar el consenso sobre la existencia de lugares para los muertos. Los *tlamatinimi* opinan que sólo hay una oportunidad de vida y que era sobre la tierra, sin posibilidad de retorno posible ni de vivir en algún otro lado. La vida y la muerte se suceden incesantemente.

Con el sacrificio se busca garantizar que la sucesión armónica en el Cosmos no se interrumpa y el ciclo de la vida permanezca en el movimiento eterno. En esto se puede descubrir una estructura mental-religiosa en relación con el Absoluto y la permanencia del ser. De hecho, las tradiciones espirituales más antiguas toman el elemento de la transformación constante para justificar la presencia de un sustrato elemental, a la base de las distintas formas de vida. Los antiguos mexicanos saben de la permanencia del ser, saben que existen lugares más allá de lo sensible. Saben que hay vida después de la vida.

4.3.2. La angustia después de Jorge Guillermo Federico Hegel

Al sentir la inmanente e inminente situación de la muerte, buscando la posibilidad de inmortalidad. El problema de la inmortalidad se ve envuelto por el sentimiento religioso, con el que se pretende consolar al angustiado hombre. Se proponen soluciones, pero el espíritu inquieto del hombre no queda satisfecho. El sentimiento religioso no logra transformar el consuelo en la inmortalidad en verdad, ni verificable la certeza de razón suficiente para vivir consolados en la esperanza de una vida inmortal. Cuando deliberadamente quedan juntas la fe y la razón, se hace un desgarramiento interno del hombre que conduce a la posibilidad de entrar en contacto con Dios; que se traduce en religión, en moral. La moral no es algo dogmático, sino una acción que equivale a obrar en aras de conseguir una moral provisional, una moral que nos ayude a vivir.

Miguel de Unamuno se rebela contra la razón, la cual no es capaz de proponer una verdad absoluta, una verdad que se traduzca en dogma apto¹⁵⁵. Ha aparecido un escritor, del que Miguel de Unamuno analizará la angustia, pues al haber leído a Soren Kierkegaard autor de la "Enfermedad Mortal" y del "Concepto de la angustia".

La angustia es una actitud vivida por el propio Miguel de Unamuno. Dios ha aparecido en el horizonte de la desesperación ante la contradicción entre fe y razón, pero no como un Dios ajeno al hombre, un Dios universal objetivo, sino como un Dios personal y subjetivo. Para Miguel Unamuno se trata de un Dios que se vive. A Dios se le extrae al hombre concreto, que quiere seguir siendo, porque quiere ser más hombre.

La pregunta por el fin de la existencia se torna en problema, pero en un problema racional y sentimental, Dios aparece en el horizonte de la existencia como consuelo ante la muerte. Dios está en función de la sobrevivencia. La angustia es un estado existencial, no racional, que surge cuando el hombre no se siente protegido en el mundo. Para Miguel de Unamuno, el estado de desprotección es el deseo de ser inmortal que no puede ser verificado por la razón

¹⁵⁵ cfr. PADILLA, Manuel, *Unamuno*. Orto. Madrid 1994. p 34

La angustia unamuniana es el resultado de la lucha entre la fe y la razón. La vida es contradicción, lucha sin esperanza entre el corazón y la cabeza¹⁵⁶. De esta lucha trágica, tensión, viene la dinámica de la existencia. La existencia se convierte en un modo de ser en la tensión.

Miguel de Unamuno hubo de reaccionar ante la idea de Hegel de que las decisiones, los misterios y los anhelos del hombre quedan sometidos a categorías universales de pensamiento, indiferentes al hecho de existir. Guillermo Federico Hegel declara que todo lo racional es real y todo lo real es racional. Pero Miguel de Unamuno piensa que lo realmente racional es lo irracional¹⁵⁷. "Lo que hay es que el hombre, prisionero de la lógica, sin la cual, no piensa, ha querido siempre ponerla al servicio de sus anhelos"¹⁵⁸. Las categorías quedan subordinadas al anhelo de inmortalidad.

Para Miguel de Unamuno, la angustia es la consecuencia de la lucha interna entre la cabeza y el corazón, entre la fe y la razón. Por ello, nos habla de angustia en términos de desesperación. Para Gabriel Marcel y Soren Kierkegaard la angustia es el vacío de la distancia entre Dios, Persona Inmortal y; El hombre, individuo mortal. Vértigo que se abre dentro de la finitud del espíritu. La angustia es el vacío que se abre entre el individuo y Dios, precisamente cuando el individuo se distingue como distinto de Dios. La angustia encara al hombre con la eternidad.

La angustia empuja hacia Dios por medio de la interiorización que se logra, ya sea por el pecado, o por la distancia entre éste y el individuo frente a la falta de esperanza y de fe. La angustia es una solución sólo si tiene la claridad y fortaleza para empujar hacia la interiorización. El pensamiento de Miguel de Unamuno procura descifrar el destino del hombre, el sentido del universo, la incógnita de Dios.

La filosofía se convierte en búsqueda de una verdad existencial. Miguel de Unamuno no se detiene en el tratamiento metodológico de los temas, sino en el contenido de los mismos. Al igual que Sören Kierkegaard, considera que la razón objetiva no da respuestas; es la experiencia subjetiva la que da sentido a la

¹⁵⁶ Cf UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P 9

¹⁵⁷ Cf UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P 5

¹⁵⁸ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. p 51

existencia de cada individuo particular¹⁵⁹. Y la experiencia subjetiva no es racional sino vivencial.

El individuo, que es sujeto de la filosofía, se convierte también en objeto de la misma porque es él quien se enfrenta a la muerte. Así, la filosofía se convierte en una reflexión sobre uno mismo. Esto es así porque el individuo, movido por el ansia de inmortalidad, necesita formarse una visión unitaria y total del mundo y de la vida¹⁶⁰. Por lo tanto, para Miguel de Unamuno la filosofía se arraiga en lo irracional del hombre, en su sentimiento frente a la inmortalidad.

Al ser inmanente en el hombre singular y concreto, la muerte se convierte en el tema central de la filosofía. Dicho de otra manera: se trata del problema del hombre, de la persona humana y de su perduración. Y quien plantea esta cuestión es la muerte¹⁶¹.

Trata del hombre en toda su integridad, que va desde su nacimiento hasta su muerte, con su carne, con su vida, con su personalidad y, sobretodo, con su afán de no morir. Así se establece otro puente para buscar la solución al problema de la verdad existencial del hombre. Éste es la angustia en el hombre trágico.

¹⁵⁹ cf. PADILLA, Manuel, *Unamuno*. Orto. Madrid 1994. 27

¹⁶⁰ cf UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 34

¹⁶¹ cf. MARÍAS, Julián, *Miguel de Unamuno*. P. 12

5. LA CONCIENCIA COMO APERTURA A LA MUERTE

Miguel de Unamuno hace un llamado al hombre cotidiano para que despierte de su vida aletargada y asuma la existencia trágica haciendo conciencia cada cual, de su mismidad y de su proyecto a realizar por eso dice: "búscate, pues, a ti mismo... conoce la obra y cúmplela"¹⁶². De manera que el proyecto vital, al que cada persona está llamada a ser para sí, vocación íntima, es la instancia desde la cual, se puede juzgar el que llegó a ser efectivamente, el yo que en el mundo y con él se realiza¹⁶³.

Alcanzar la intuición de la propia sustancialidad es alcanzar el anhelo de pervivir, de persistirse, de no creerse sueño de un día, lograr la extensión intemporal e imparcial; el anhelo de no dejar de ser; que denominaremos hambre de inmortalidad¹⁶⁴, como conciencia. La intuición es un lugar privilegiado que se vale de la poesía y las novelas, que Miguel de Unamuno supo aplicar bien, ejemplo; su poema *Vendrá de noche*.

La conciencia, el amor impulsa, proyecta a la persona individual a su fin supremo. A este fin supremo se llega, no por vía de la razón, sino de conciencia que ama, que sufre. El conocimiento de la divinidad es un movimiento inmanente. El amor, así, llena de esperanza eternizadora de la vida que quiero siga siendo, me niego a que termine, quiero ser y ser más ser, quiero hacerme en el amor¹⁶⁵.

¹⁶² UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 124

¹⁶³ MARÍAS, Julián, *Miguel de Unamuno*. P. 184.

¹⁶⁴ PONCELA, S. Serrano, *El pensamiento de Unamuno*. P. 114

¹⁶⁵ UNAMUNO, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 24

5.1. Libertad de conciencia

Es importante considerar el aporte filosófico y teológico durante los años cincuenta y sesenta del siglo XX dentro del catolicismo. En cuanto a la libertad de conciencia da un importante aporte con dimensiones antropológicas: En la Constitución Pastoral, emanada del Concilio Ecuménico Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 17 se lee: "La dignidad humana requiere que el hombre actúe según su conciencia y libre de elección; es decir, movido e inducido por convicción interna personal y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa". ¿Qué quiere decir esta cita? Miguel de Unamuno, inquieto por la posibilidad de la continuidad de la vida, acude a la conciencia como el espacio desde donde el mismo hombre se postula para participar de esta posibilidad, pero sin desentenderse de sí mismo. La manera de estar pendientes de nuestro **yo** es la conciencia, la capacidad de replegarnos sobre nosotros mismos y, desde ahí, tomar nuestras propias decisiones. Libertad y conciencia son dos principios antropológicos inseparables, dado que el actuar humano para ser auténticamente humano requiere de la libertad y de un espacio de apertura a la finalidad de su modalidad voluntariosa.

La iglesia plasma de forma corporativa esta idea hacia los años sesentas del siglo XX, pero ya era una exigencia de no otorgar al mero instinto las decisiones trascendentales del hombre, pero tampoco se puede abandonar el hombre al arbitrio de una entidad externa, aunque ésta sea superior. Por eso, aunque el fin esté claramente identificado, la conciencia y la libertad se levantan sobre los naturales instintos. Lo humano remite a la conciencia, a la libertad, que se determina desde la voluntad, y el fin hacia el que ésta observa.

La personalidad se crea constantemente en libertad, entre la angustia y la inseguridad vital. La personalidad se completa y hace plena al final de la vida con la muerte. La vida es así, ante la propia conciencia una revelación progresiva de la eternidad¹⁶⁶.

¹⁶⁶ BLANCO, Manuel, *La voluntad de vivir y sobrevivir en Miguel de Unamuno*. P. 91

El obrar humano adquiere dirección sólo desde la eternidad, vivida desde lo íntimo, lo personal, que reclama un sujeto que actúe movido por la categoría de la eternidad, pero sin olvidar el presente.

La existencia humana, en proceso de generarse, de hacerse en camino hacia el final. En este caminar, en que el hombre se siente angustiado a causa de su contingencia, de su mortalidad, consciente que lo que no es eterno, tampoco es real¹⁶⁷ y ve la muerte como horizonte que construye en su vivir como persona humana. El deseo de sobrevivir da sentido a la vida. El querer librarnos del tiempo, de lo contingente, afirmándose en su vocación a la eternidad, constituye esa tenaz decisión de no morir, de seguir siendo hombre. Pero para formarnos esta visión será necesario recurrir a la conciencia.

El individuo se libera al dar a ver lo que él ve, dando lo que se le da¹⁶⁸. Constatación hasta cierta medida de la objetividad consensuada de una síntesis relacional entre un sujeto que aprehende y otro que hace lo mismo, pero colocado desde su mismidad, distinta y distante del primero. Se requiere un nivel de comunión, a fin de que vea reflejado el objeto de mi conocer en el otro. El hombre se hace humano si se introduce en sí mismo, y se hace persona en la apertura y comunión hacia los demás, y trasciende si se abre y comunica con El Otro. La muerte aparece como un acontecimiento que protagoniza quien se muere, pero permite al moribundo comunicar su experiencia mortal.

La angustia conduce a la toma de posesión del hombre por sí mismo, el carácter de la autenticidad de la vida frente a la trivialidad; el verdadero ser humano. Entonces el dolor tiene un significado para el que se detiene a observar la desgarrada existencia indigente, y sin embargo, llamada a perpetuarse en la apertura y comunión. En la angustia se hacen las elecciones fundamentales para alcanzar la visión y sus utopías correspondientes. Toda elección, sea final, intermedia o instrumental, reclama un estado mínimo de conciencia activa. Porque la conciencia no es propiamente un tribunal de apelaciones, sino una actitud cotidiana del hombre trágico.

¹⁶⁷ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 84

¹⁶⁸ ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino*. P. 10

El dolor, que es un deshacimiento, nos hace descubrir nuestras entrañas, y en el deshacimiento supremo, el de la muerte, llegaremos por el dolor del anonadamiento a las entrañas de nuestras entrañas temporales, a Dios, a quien en la congoja espiritual respiramos y aprendemos a amar. Es el dolor que nos remite a nosotros mismos y a la posibilidad del Absoluto.

Pero ¿cómo adquiero la libertad? La vida humana necesita ver para ser vida. La visión libera a la vida. La visión de sí mismo no es directa, sino refleja, a través de un semejante, la libertad es adquirida por medio del otro. Somos, pues, por otro y con él¹⁶⁹. La libertad se hace presente en la medida que la persona desde su individualidad logra distinguirse de las demás personas, e incluso del mismo Dios, que ya no le domina, sino acompaña en la consecución de sus utopías, siempre que sean legítimas y realizables.

En el mundo actual, que ofrece al hombre la estimulación desmedida e irracional de la inundación de ligeros placeres visuales, auditivos, de la practica genital aislada de una experiencia sexual integrada, integrante, integradora. Así, en este estado vital, se hace laborioso encontrar y encontrarse con la propia vida, marcada con el sello de eternidad transformada mediante la muerte¹⁷⁰. La muerte es una oportunidad de colocarse de frente a la magnitud de la experiencia vital; horizontal y vertical, con el Absoluto y con los demás hombres. El grado de conciencia que tengamos acerca del propio y personal ser histórico, me lleva a distinguir entre morir y morirme. Morir sucederá, lo acepte o no, lo espere o no. Pero morirme es adueñarme de la realidad, que sucederá, pero haciendo conciencia, sucederá dentro del ámbito de mis opciones trascendentales.

¹⁶⁹ ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino*. P. 288

¹⁷⁰ POWELL, John, *Plenamente Humano, Plenamente Vivo*, 56

5.2. Sentido de la vida humana

“Cada hombre vale más que la humanidad entera”¹⁷¹ dice Miguel de Unamuno, dejando claro, que si bien la comunidad será importante en el desarrollo humano, las decisiones personales tienen un valor universal. Resuelve de este modo el dilema entre el individuo y la comunidad, ambas importantes para la persona. Para Miguel de Unamuno cada hombre es protagonista de la vida, y su vida tiene un valor que trasciende el tiempo y el espacio, sistemas filosóficos y teológicos.

El actuar humano va dirigido a la consecución de la vida. Se vive para vivir. Por lo que su ética puede interpretarse como una ética de fines, pero individual. El ser personal individual es el que goza de la dignidad. Y esta dignidad humana debe partir de la unidad y continuidad. El hombre no es pura materialidad, ni mera espiritualidad. El hombre, persona humana, se realiza en el encuentro del espíritu y de la carne que se comunican una única y perenne vida, llamada a la plenitud. Por eso, todo esfuerzo por conservar y tener más vida se admite en la teleología moral de Miguel de Unamuno.

El hombre de Miguel de Unamuno, consiste en su aspiración a ser más, a ser todo y definitivamente con poder de trascenderse y de superarse en cada instante¹⁷². De la aspiración el ser humano recoge su configuración, su dignidad. Como el hijo que desea realizarse, se reafirma en la medida que va conquistando la meta de su realización. El sentido de la vida se percibe si se observa el horizonte de la muerte. El hombre, ser finito y contingente, tiende, sin embargo, a perdurar, a subsistir, por lo que la vida es lucha agónica contra la muerte y a nada amenazantes.

La vida es un fin en sí, *no* en un círculo vitalista, sino en un horizonte de plenitud exhaustiva, pero no agotada o cerrada. Sino como una actividad que ve la trascendencia. La vida es el bien supremo del hombre y, ante el riesgo de que se acabe, hay que fomentarla, desearla, defenderla. La muerte, cuya realidad le obsesiona, entra en este escenario no como fundamento, sino como amenaza

¹⁷¹ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 27

¹⁷² Cf BLANCO, Manuel, *La voluntad de vivir y sobrevivir en Miguel de Unamuno*. P. 162

para la vida del ser y de la conciencia. Es un elemento turbador, pero decisivo, porque sólo a su luz puede entenderse el sentido de la vida. El hombre es un fin, no un medio¹⁷³, éste es un principio ético que ayuda a reconocer a Miguel de Unamuno en su aporte humanista. Se vive para vivir, no para morir, la muerte será un acontecimiento que distinguirá la vida mortal de la vida inmortal, pero vida las dos formas circunstanciales de vivir.

La vida como deseo, anhelo, fe voluntad de vivir y sobrevivir. La vida y el pensamiento no se dejan encerrar en un sistema. El resorte del vivir es el ansia de sobrevivir en tiempo y en espacio; los seres empiezan a vivir cuando quieren ser otros que son y seguir siendo los mismos¹⁷⁴. La vida no se expande por que se conozca su principio, sino porque conoce su fin, entonces se abre paso ante cualquier sistema que le intenta detener en una aspiración utópica.

La filosofía se ocupa de crear a nivel lingüístico la expresión idónea de la vida, de la biografía de cada hombre concreto, pues, al hombre no se le puede tomar para definirle como definir la materialidad inerte que la ciencia deshace y da forma en la repetición de la conducta de los elementos combinados en la materia. A veces, Miguel de Unamuno, podría verse como utilitarista de la religión y del conocimiento, con lo que quiero morir del todo, el hambre de inmortalidad como problema afectivo-sentimental que me lleva a conocer para preservarme¹⁷⁵. La ciencia tiene su finalidad según se ocupe de preservar la vida frente al aniquilamiento, e incluso busca escapar de la muerte como acontecimiento inmanente.

El hombre es distinto en la extensión propia con relación a los demás hombres, distinto en su expansión temporal. Miguel de Unamuno insiste en observar al hombre: "Cada hombre es, en efecto, único e insustituible; otro yo no puede darse; cada uno de nosotros, nuestra alma, no nuestra vida, vale por el universo todo"¹⁷⁶. La persona en su integridad vital que se alza sobre los valores, sobre las formas, para alcanzar la profundidad ontológica del ser personal.

¹⁷³ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 8

¹⁷⁴ UNAMUNO, Miguel de. *El secreto de la vida*.

¹⁷⁵ Cf UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 22

¹⁷⁶ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 143

La persona aparece como síntesis del mundo de ayer y de mañana, de la animalidad y de la trascendentalidad.

La vida es una realidad múltiple-vital-psicológica-espiritual-divina. El hombre es problema para sí. La vida encuentra sentido en la búsqueda agónica de origen y finalidad de la vida. El yo se pregunta sobre sí. La primera persona remite al sujeto, que coincide con el objeto de la cuestión. Yo mismo, no un ente personal sustancial universal. El hombre que nace y muere, el yo de carne y hueso. PERSONA-NOMBRE PROPIO-EL INDIVIDUO La individualidad indica los límites hacia fuera, nuestra finitud; personalidad expresa nuestra infinitud¹⁷⁷. La persona se refiere más al contenido, un estado *intro*, algo más propio que se posee a sí mismo. La personalidad se corona al término, con la muerte¹⁷⁸. La persona aparece como vida hecha, consumada y plena en la muerte.

Pero mientras se existe, la vida se ve amenazada con la muerte, intuición de aniquilamiento de la conciencia, la nada. La muerte abraza al hombre desde que nace, crece con él, le acompaña, le asiste a la hora del ocaso. Le angustia, y al mismo tiempo le conforta.

Miguel de Unamuno pone de manifiesto algunas expresiones por las que la persona aparece en su inquietud sobre la inmortalidad y las toma como evidencia de lo que él llama sed de eternidad, ejemplo, el amor entre los hombres, es decir, amor a los demás para seguir siendo a través de los otros, eternizarse; el hambre de Dios, o cualquier forma de deseo de trascender, ejemplo un escritor que quiere permanecer vivo a través de su obra literaria¹⁷⁹.

El afecto más elevado, el amor, responde al anhelo de eternidad, lo quiero eternizar en lo amado¹⁸⁰. "El amor nos hace creer en Dios, a quien esperamos, y de quien esperamos la vida futura: el amor nos hace creer en lo que el ensueño de la esperanza nos crea¹⁸¹. Pero Miguel de Unamuno condiciona la fe no a la inmortalidad, cuanto a que el Objeto sea un Ser Personal; "El creer se reafirma como cuestión afectiva en la confirmación de que se vislumbran dos entidades

¹⁷⁷ MARÍAS, Julián, *Miguel de Unamuno*. P. 192

¹⁷⁸ MARÍAS, Julián, *Miguel de Unamuno*. P.193

¹⁷⁹ UNAMUNO, Miguel de, *La agonía del cristianismo*. P. 123 y 127

¹⁸⁰ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 22

¹⁸¹ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 108

personales. Se da crédito a otro, sólo que éste sea persona"¹⁸²; por este aspecto, el cristianismo parece ofrecer una solución, en cuanto el absoluto viene a encontrarse como ser personal, humano y divino, con los hombres. Con estas ideas, Miguel de Unamuno nos da luces en el camino hacia el humanismo, que a mi opinión, no se puede decir, sin un horizonte trascendente de realización. El humanismo no se ofrece como un sistema aislante, sino en una dinámica de integración del hombre con sus dimensiones; inteligencia, voluntad, libertad, amor y trascendencia.

5.3. Consciencia sobre la vida y la muerte

Lo único real es lo que siente, sufre, ama y anhela, lo único sustancial es la conciencia. La plenitud de la conciencia, de sentirnos plenamente existir, se da sólo cuando uno logra que le duela el ser entero, cuando es capaz de sentir la congoja, que es un sentimiento más hondo, más íntimo y espiritual que el dolor, y suele existir incluso en medio de la felicidad.

Ante la experiencia de la muerte se le revela a Miguel de Unamuno el sentido de la vida. "El dolor es el camino de la conciencia, y es para él como los seres vivos llegan a tener conciencia de sí...del propio límite, es saber donde acabo de ser, desde donde no soy"¹⁸³. El dolor ofrece límite y alcances. La conciencia, para Miguel de Unamuno, es distinta de la conciencia de pecado en Sören Aabye Kierkegaard. Es reivindicación, desafío ante la situación insegura y precaria del ser, de su limitación, la vida y un angustioso anhelo de eternidad.

La vida tiene, por tanto, su expresión en el hombre concreto, interior y auténtico. Y su máximo exponente es el héroe, que manifiesta su vida en el acontecimiento de la existencia. Existir es un modo de ser propio del hombre y distinto de las demás cosas. El hombre no sólo existe, sino que sabe que existe, es decir, tiene conciencia de su estar en el mundo, de su ser en camino.

¹⁸² Cf UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 103

¹⁸³ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*, P. 77

La verdad está en el ser humano, a su servicio; lo que posibilita la vida. La verdad, vista así, es verdad inmanente. Es lo que se experimenta en el interior del hombre. La falsedad viene a ser un atentado contra la vida, la niega, la disuelve. El hombre es realidad y verdad, en cuanto que el mundo es creación del sujeto y no tanto su representación. Miguel de Unamuno entiende por verdadero lo que está dentro, más allá de las apariencias, lo fundante de apariencia, lo que consiste y dura frente a la fragilidad y temporalidad, que es contradictorio y conflictivo. Esta hondura del hombre se identifica con la conciencia concreta¹⁸⁴.

Hay que buscar al hombre concreto, desde lo íntimamente fundante de la vida en su originalidad frente al obrar humano, a veces desprovisto de voluntad, libertad, amor. Porque en el interior de la conciencia, la vida se manifiesta como acontecimiento revelador en continuo. El yo interior, dividido y en lucha, se fuga a otro estado psicológico, el del yo exterior, donde pretende realizarse y encontrarse a sí mismo sobre todo en el amor. Ante el fracaso, huye al plano de lo social, esperando en la inmortalidad¹⁸⁵. Las fugas ante la inmanencia de la muerte, no a la aniquilación.

La conciencia agónica pone la existencia a morir y de la prueba sale confirmada la existencia, la existencia desnuda¹⁸⁶.

El hombre perdido en el mundo, sufriendo su abandono. Pero esta existencia se ve confirmada en la lucha por salvar la inmortalidad del alma; por justificar su presencia en este territorio acotado; por conservarse del sueño de la vida y huir de su realidad de verdad, por crear a Dios y justificarse justificándole, conforme se ha venido mencionando¹⁸⁷.

Vas teniendo noticia de ti mismo, revelándote a ti en la conciencia de la existencia, en su combate por la trascendencia; en una lucha dramática con el tiempo. El tiempo se vive; el hombre es temporal; su historia es temporal: la muerte le da culmen al ciclo de la vida¹⁸⁸.

¹⁸⁴ FERRATER MORA, José, *Unamuno*, 133

¹⁸⁵ BLANCO, Manuel, *La voluntad de vivir y sobrevivir en Miguel de Unamuno*. P. 103

¹⁸⁶ Cf. PONCELA, S. Serrano, *El pensamiento de Unamuno*. P. 102

¹⁸⁷ Cf. PONCELA, S. Serrano, *El pensamiento de Unamuno*. P. 103

¹⁸⁸ PONCELA, S. Serrano, *El pensamiento de Unamuno*. P. 108

La actitud de preguntar supone la aparición de la conciencia; de la conciencia, ese desgajamiento del alma. La aparición de la luz hace posible que todo aparezca¹⁸⁹. Miguel de Unamuno cae en la cuenta de que “Hemos creado a Dios para salvar al universo de la nada” para salir adelante ante la amenaza aniquiladora de muerte, es creado el Absoluto, pero siempre y cuando garantice nuestra propia inmortalidad “pues lo que no es conciencia y conciencia eterna, no es nada más que apariencia.” La conciencia como lugar privilegiado de desnudes, se le quita la ornamentación a la propia existencia, para quedarse la sustancial existencia del hombre real y concreto. “Lo único real es lo que siente, sufre, compadece, ama y anhela, es la conciencia... necesitamos a Dios para salvar la conciencia para vivir la existencia¹⁹⁰. La salvación del aniquilamiento se dará desde esta perspectiva a partir de la conciencia, y de ahí se va abriendo hasta la propia personalidad, marcada por el nombre. El nombre que es la caracterización de nuestro ser ontológico. Por eso el nombre es inherente al ser personal, hasta llegar a fusionarse el ser y el nombre.

Sin darle continuidad suficiente que aclare y declare la sobrevivencia del nombre¹⁹¹. Queda asentada la cuestión que considero de importancia, por la relación que guarda el nombre con la permanencia del ser personal. Así que, los muertos, unos cuantos, conquistaron en el pasado, un porvenir, que a nosotros nos hace sombra. Al hombre que vive, piensa y trabaja, le apasiona sobrevivir en su memoria por encima del olvido de los demás. A la pervivencia del nombre se le sacrifica la vida y la dicha de vivirla¹⁹². Se busca permanecer cuando menos en el recuerdo de unos cuantos por un tiempo limitado.

Miguel de Unamuno, el novelista, revela la tragedia, hija del Dios escondido, relatará la pasión por la luz, los sufrimientos de la luz misma en sus tránsitos, la luz en su comercio íntimo con la vida que la reside y la espera, el clamor en suma, de lo más humano de la conciencia humana; el ser en conato abierto a la

¹⁸⁹ cf ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino*. P. 45

¹⁹⁰ Cf UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*, 84

¹⁹¹ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 31

¹⁹² Cf. UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P.32

esperanza. Su condición pasiva y trascendente¹⁹³, que no descansa en su búsqueda de una señal que le garantice su permanencia más allá de la muerte.

5.4. La soledad

Para Miguel de Unamuno, la muerte es presencia radical de una soledad; cada muerte es propia, tiene su clima propio y su experiencia no puede ser reiterada. Es sorpresiva, aún en los casos de mayor preparación para recibirla, y actúa trastornando los papeles aprendidos, tiene un carácter agonista y entra en combate con el ansia de inmortalidad. Los hombres vivimos juntos, pero cada uno se muere solo y la muerte es la suprema soledad¹⁹⁴.

La muerte es interpretada como un morir el mundo para el que muere. La soledad es un problema, la muerte cuestiona la vida misma; ahora la vida que es la vida ante la ineludible muerte. la muerte es tránsito, y ese tránsito, ese paso, supone un transeúnte, un viajero que pase, que se angustia al presentir el desgarrón de la partida, la separación de toda la circunstancia vivida y la incertidumbre del otro término del tránsito.

La soledad nos inquieta con su misterio; en su vaciedad el hombre se encuentra, al encontrarse remitido a otro donde. La pura soledad contradice el carácter esencial de la existencia, y su presencia nos señala la radical alteridad, otra realidad que late en mí.

No se trata de una simple soledad, ni siquiera de un vago tránsito hacia un dónde desconocido y desesperador. La vida se orienta al Absoluto y la gran soledad que es la muerte es hecha por el Absoluto, que recibe la vida antes infundida al hombre¹⁹⁵. La soledad supone a alguien que está solo.

Finalmente, abre la puerta a una trascendencia ontológica: su más allá: la inmortalidad del alma¹⁹⁶. como única posibilidad de trascendencia existencial.

¹⁹³ ZAMBRANO, María. *El hombre y lo divino*. P 65

¹⁹⁴ UNAMUNO, Miguel de. *La agonía del cristianismo*. P. 192

¹⁹⁵ MARÍAS, Julián, *Miguel de Unamuno*. P. 212

¹⁹⁶ PONCELA, S. Serrano, *El pensamiento de Miguel de Unamuno*. P. 123

La soledad me permite encontrarme en la conciencia conmigo mismo en la apertura de mí trascendencia. La soledad como actitud de vigilancia por ver acercarse la oportunidad de trascender y la hora en que suceda la muerte. Vista de este modo, la soledad es un lugar de encuentro conmigo mismo, es un tiempo propicio para reafirmar mi presencia en el mundo junto a la posibilidad de permanecer en la eternidad.

La soledad no es trágica, es una oportunidad de apertura ante lo contingente y lo necesario, lo finito y lo eterno.

6. LA MUERTE PARA EL HOMBRE DE HOY

En la Sagrada Escritura, libro de instrucción elemental para Judíos y Cristianos, podemos leer: "Cuando no hay visiones, el pueblo muere"¹⁹⁷, lo cual, puede ayudar a reconocer el sentido de las luchas humanas. La visión utópica me sostiene en mis motivaciones, en mis razones por las que vale la pena vivir; reuniendo en la mesa a los amos y los siervos, las tradiciones con las anticipaciones, de las que se sostiene la existencia trágica. Quizá hoy sea urgente plantearnos las utopías legítimas que abran la posibilidad de una realización plenamente humana.

La vivencia religiosa debe ofrecer una visión utópica, es decir, un más allá que se conquiste desde un más acá. La forma de proceder para alcanzar nuestras visiones y sueños es la utopía. La utopía apela a la esperanza, y ésta a su vez es apelada por la historia.

La visión utópica es un modo de operar los sueños. Pues probablemente, en su raíz griega, utopía quiera decir en ningún sitio o sitio ideal. La utopía dura mientras se alcanza en plenitud el ideal de la vida humana que, en la mayoría de las culturas hace referencia a la inmortalidad.

La historia del hombre es historia de la esperanza humana. La historia, a raíz de la influencia cristiana, es historia de la conquista de los logros y fracasos de la humanidad en su caminar hacia el encuentro definitivo con la plenitud de la historia. La esperanza se vive como actividad que se realiza como anticipación de lo que ha de llegar, aportando cada cual lo que le corresponde en su integración histórica y cósmica. Pero ¿qué hace el mas allá en el más acá? El aquí y ahora, el ser y el existir en el tiempo confluyen hacia la práctica en cuanto signo del retorno al Paraíso, que anhelamos, que nos despierta para soñar. Y mientras conquistamos el ansiado y añorado Paraíso, las conquistas humanas dan cuenta del caminar hacia la realización humana plena¹⁹⁸.

¹⁹⁷ Prov 19,18

¹⁹⁸ MOLTMAN, Jürgen, *La Justicia Crea Futuro*, p. 283

Es otra forma de acercarnos a la posibilidad humana que llamamos morir, que sería dejar de ser, aniquilarse, que puede significar sobrevivir a la muerte, vivir después de haber muerto, una vida que es otra, una vida perdurable o eterna. Vivimos con la muerte que nos acompaña, pero desentendiéndonos de ella o nos valemos de ella para evadir la responsabilidad de vivir. La muerte en el contexto planteado por Miguel de Unamuno invita a la libertad, y esta a la conciencia para morir. No por evadirla no llegará, llegará. Es el hombre de carne y hueso quien se dispone a encontrarse en la muerte con la vida.

6.1. Inmortalidad

La muerte es un acontecimiento que nos coloca frente a la vida, cuanto más la valoro y reconozco valoro la vida como otro gran acontecimiento. Imposible prescindir en la vida cotidiana de la muerte, la llevamos como una semilla que nos acompaña. La vida cobra fuerza si la vemos como un instante, un instante que requiere nuestra responsabilidad. La muerte es un acontecimiento, no una persona. La muerte vista como personaje es una forma de idolatría, pues carece de consistencia ontológica. De aquí que no le pueda tratar dentro de un pla

La muerte nos coloca ante un problema metafísico y antropológico. El primero es sobre los elementos constitutivos del ser corpóreo, en este caso del ser humano; alma y cuerpo. ¿Qué pasa con ambos cuando el hombre muere? La respuesta que se ha venido dando en la tradición occidental es que el alma regresa a su principio generador. En esta forma de pensar Platón tuvo demasiada influencia, y la sigue teniendo en la vida ordinaria de grupos y personas. El cuerpo se ve como una cárcel que tiene presa el alma, por lo tanto, la muerte es la oportunidad para que escape del yugo al que fue sometida. El cristianismo venía enseñando que el alma era la parte que debía ir a su principio original. Entonces el cuerpo se relegaba al abandono y desprecio en aras de un encuentro más perfecto con Dios.

El hombre ya no sólo se distingue por la racionalidad, sino ahora también por su individualidad en cuanto apertura al mundo, aquí reside la cuestión antropológica. Considero de suma importancia situar desde que ángulo estoy viendo la visión de inmortalidad; desde el occidente, marcadamente cristiano

La apertura al mundo trae consigo la apertura a los demás, no como un conglomerado de individuos, la apertura a los demás trae consigo el que vea a cada cual como una persona, situada en la historia del ser. El ser no es un estar ahí, sino ser ahí y ahora,¹⁹⁹ se va formando la conciencia de que el ser es dinámico, que soy un *homo viator* (Gabriel Marcel). No se trata de un estar ahí, sino de realizar este dinamismo del ser, el ser se realiza aunque lo ignoremos. La diferencia está en el grado de conciencia que tengamos de ello. Persona, en cuanto conciencia del ser hombre concreto y a la vez universal, no puede someterse a la esquizofrenia en que vivimos, es decir, la división entre lo corporal y lo espiritual, lo malo y lo bueno de nuestro ser. El ser es uno, enseña la metafísica tradicional, la persona es una, no se disuelve. Sea que creamos o no en la vida después de la vida, seamos conscientes que lo que subsiste no es el alma en cuanto entidad, sino la persona; la persona que seguirá viviendo en la forma que corresponda y que ciertamente no podemos predecir. Cuando yo pienso en una persona, cuya memoria sea muy lejana, no pienso en su alma, pienso y conozco su persona, o mejor dicho un aspecto de su persona (*pars pro toto*), pero al fin de cuentas su persona.

Siguiendo este mismo enfoque, la pregunta que surge no es ¿Qué forma permanece? Ni ¿qué es lo que subsiste? Me atrevo a afirmar que es la persona la que subsiste, pero que probablemente asuma otra forma. Ciertamente no se puede afirmar la subsistencia corporal, pero tampoco se puede aniquilar una realidad por el hecho de que carezca de extensión material. Seguir dando espacio al marxismo materialista es absurdo. Las ideas están presentes, pero no podemos encontrarles extensión, su extensión es comunicable en la concreción o realizaciones humanas.

¹⁹⁹ CORETH, Emerich, *El hombre, un enigma*. P 104

El hombre, consciente de su existencia, se va haciendo responsable de la vida propia y de la de los demás. La vida vista así, se presenta como posibilidad, como apertura hacia cada uno. Todos los hombres existimos, pero no todos vivimos. El hombre que ha iniciado a vislumbrar la responsabilidad que tiene de realizarse vivo, es el hombre que ha visto desde ahora la única seguridad, lo único que es seguro de suceder a todo hombre, la muerte. Este hombre es el que vive el momento presente, situado en su historia, que es historia común.

Miguel de Unamuno no se queda en la sola permanencia del yo, que no le garantiza ninguna solución, ni siquiera la católica en la fe, en la vida eterna. La salida de Miguel de Unamuno es "la voluntad firme de seguir viviendo"²⁰⁰. Es una búsqueda de una solución que deje satisfecha la angustia. Por un momento puede pensarse que el deseo y la necesidad es lo que manifiesta la inmortalidad. Sin embargo, es el mismo Miguel de Unamuno que afirma "La vida humana queda definida desde el futuro"²⁰¹ y desde aquí puedo discernir que la angustia es resuelta por la visión del futuro. La vida mortal es significativa desde una mirada desde el más allá hacia el más acá.

La personalidad, realización de la humana individualidad, acompañada por la racionalidad que me conduce a la aspiración trascendental del ensanchamiento para decir que soy lo que quiero ser²⁰² en el futuro pero que me realiza en el presente. La vida, esta vida que poseemos y conocemos, no interesa, ni sirve, si no es para siempre, si le va a seguir la aniquilación de mi conciencia, sí después de la muerte no pasa nada. Hacernos conscientes nos devuelve la autenticidad de vivir, es un llamado a volvernos sobre nosotros mismos. Si se olvida la otra vida, se deja sin sentido la misma vida terrena. Y si la vida terrena se deja en el abandono, la otra vida no tiene implicaciones con la persona.

La ciencia y el progreso no proporcionan finalidad ni sentido a la vida. Pero pueden ayudar a descubrir el material de que se cuenta para iniciar la construcción de un nuevo hombre que sea cimiento de una nueva humanidad que proclame la vida

²⁰⁰ BLANCO, Manuel, *La voluntad de vivir y sobrevivir en Miguel de Unamuno*. p. 211.

²⁰¹ UNAMUNO, Miguel de, *Del Sentimiento trágico de la vida*.

²⁰² Cf. MARÍAS, Julián, *Miguel de Unamuno*. p 184

antes y después de la vida. El protagonista de la vida, el hombre de carne y hueso, debe estar despierto luchando por conquistar los sueños, las utopías.

La inmortalidad, si es continuación de la vida presente, debe ser, por consiguiente, expresión de la identidad del hombre, que es una unidad de cuerpo y espíritu.

Dios nace del hambre de inmortalidad. Sobreexiste y sustenta nuestra existencia existiéndonos²⁰³. Es el Absoluto, que surge como respuesta al anhelo de eternidad. Lo necesitamos para asegurar la inmortalidad, la sobre existencia. Dios es postulado ya no por vía de, como lo hiciera Santo Tomás de Aquino, sino que aparece, se hace contradictorio por que le necesito para asegurar el ser inmortal personal, Él, Dios, me puede garantizar ese anhelo.

Los planteamientos de Miguel de Unamuno chocan con el cientificismo, y con el teologismo. El universo no se explica desde un planteamiento meramente positivista. En su caso, "la inmortalidad del alma no se puede probar racionalmente"²⁰⁴, sino por el orden vivencial, experiencial. Generalmente se ha venido hablando de la inmortalidad de la vida perdurable y de la muerte, desde la distancia del raciocinio, pero lejos de la realidad de las premisas expuestas y a veces sin significación. Aquí denota la influencia Edmund Husserl²⁰⁵. en parte, pero se adelanta a la trascendentalidad.

La muerte no es un asunto que le interese de manera aislada, sino es por la angustiante ansia de la vida por perpetuarse y ensancharse como lo explica a continuación: "El secreto de la vida humana es el ansia de más vida sin dejar de ser nosotros mismos, de adueñarnos del universo entero, sin que el universo se adueñe de nosotros y nos absorba; es el deseo de ser otro sin dejar de ser yo, y seguir siendo yo y a la vez otro; es, en una palabra, el apetito de divinidad, el hambre de Dios. El hombre quiere todas las tierras y todos los siglos, y vivir en todo el espacio y en el tiempo todo, en lo infinito y en la eternidad"²⁰⁶.

Ajeno a las definiciones escolásticas, se puede encontrar a modo de definición que la Inmortalidad "es el furioso e insaciable anhelo de ser todo lo demás sin

²⁰³ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 6

²⁰⁴ Cf. UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 46

²⁰⁵ Cf. MARIAS, Julian. *Miguel de Unamuno*. P. 202

²⁰⁶ UNAMUNO, Miguel de. *El secreto de la vida*.



dejar de ser nosotros mismos, de adueñarnos del universo entero sin que el universo se adueñe de nosotros y nos absorba; es el deseo de ser otro sin dejar de ser yo, y seguir siendo yo a la vez otro; es, en una palabra, el apetito de divinidad, el hambre de Dios. El hombre quiere todas las tierras y todos los siglos, y vivir en todo el espacio y en el tiempo todo, en lo infinito y en la eternidad"²⁰⁷

Pero la inmortalidad debe tener algunas características:

- La finalidad que exige Miguel de Unamuno es **eterna**²⁰⁸. "El hombre quiere todas las tierras y todos los siglos".
- Se desea una inmortalidad **personal**. Por el deseo de perpetuarse eternamente, se necesita sostener la identidad del yo, que se cumplan en él dos principios; el de unidad y el de continuidad: el primero en el espacio, es decir, en el cuerpo, en la acción y en los propósitos que persigue; y en segundo en el tiempo²⁰⁹. Así, el deseo de inmortalidad del alma se extiende al deseo de inmortalidad del cuerpo. Porque la conciencia, el alma, se da únicamente en el cuerpo; y la perdurabilidad del alma no puede darse sola.
- La inmortalidad es el **apetito de ser todo**. "Más y más, cada vez más quiero ser yo, sin dejar de serlo, ser además los otros, adentrarme en la totalidad de las cosas visibles e invisibles, extenderme a lo ilimitado del espacio y prolongarme a lo inacabable del tiempo. De no serlo todo por siempre, es como si no fuera, y por lo menos serlo todo y serlo para siempre jamás"²¹⁰
- Debido a la gran importancia que Miguel de Unamuno da a la personalidad **individual**, no puede concebir la no perduración **del cuerpo**, que es uno de los elementos constitutivos del hombre. La muerte corporal es inmanente al hombre. El cuerpo se distingue al individuo del resto, y el perderlo implica perderse también a sí mismo, es decir, perecer.
- Las características de la inmortalidad son **anhelos que la razón no satisface**. La razón muestra que el individuo perece, deja de existir en el tiempo y en el espacio. El cuerpo muere, ante este hecho, la razón no puede mostrar que exista una

²⁰⁷ UNAMUNO, Miguel de. *La agonía del cristianismo*. P. 189C.

²⁰⁸ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 61

²⁰⁹ Cf CANCELA, Gilberto. *El sentimiento religioso de Unamuno*. p 35

²¹⁰ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P.62

inmortalidad personal y que en esa perpetuación el **yo** sea a la vez todo. ¿Cómo satisfacer estas exigencias? Tal vez por medio de la fe.

El hombre, por su confianza en el más allá, se convierte en un ser creativo. El hombre, en palabras de Miguel de Unamuno, es un animal guardamuestras²¹¹. Los rituales funerarios son una expresión de la idea que se tiene de la muerte.

6.2. Humanismo, renovador de la persona humana

El humanismo surge con el Renacimiento, que pretende reencontrarse con las virtudes de los ejemplos del pasado a fin de orientar la vida, crear hombres nuevos cultivando las virtudes como en la antigüedad. Mediando una educación que descubra el hombre al mismo hombre. La historia tiene un papel preponderante en el humanismo. El objetivo de humanismo era recobrar la fe en la creatividad del hombre, en su capacidad de transformar el mundo y construir su propio destino²¹²

El humanismo de ninguna manera se puede tornar en ideología o sistema, el humanismo se presenta como un proyecto a construir, en que el ser humano, poseedor de su humanidad de realiza y realiza su propia realización, incluida la realización religiosa.

La filosofía es importante para tener una concepción del propio hombre, del mundo y de Dios.

Conociendo al menos nuestro lugar tomamos conciencia de nuestro ser peregrinos que, a la luz de la filosofía, esperamos llegar a la verdad definitiva y necesaria. En el humanismo se plantea desde el mismo hombre el punto de llegada. En este sentido propongo, desde la mirada inmortalizadora de Miguel de Unamuno, la visión utópica, como salida a la angustia existencial del mundo presente, que en términos de las letras de oro españolas diríamos; noche de la humanidad.

²¹¹ UNAMUNO, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*. P 24

²¹² <http://idd00qaa.eresmas.net/ortega/human/human.htm>

Pensar en una utopía comporta un elemento de fantasía, de sueño, o por lo menos de aspiración a una vida y un mundo mejores. Queda descartada en mí propuesta cualquier connotación negativa del término Utopía, al igual que la connotación peyorativa: que la denigra por que no es práctica, y, en consecuencia, inútil e incluso peligrosa porque distrae la atención y el esfuerzo de lo que es realizable. Propongo una connotación positiva: en la que el elemento de análisis, de crítica, es lo que da valor para rescatar las utopías importantes de ese ningún sitio, trasladándolas a la realidad. Saca lo histórico, abandonando lo puramente subjetivo.

La palabra utopía sugiere que la sociedad ideal no es real o enteramente alcanzable. No obstante, toda utopía de verdad valiosa viene concebida de una meta hacia la que legitima y esperanzadamente se puede optar. La utopía trasciende la realidad social, pero no es trascendental. Las ideas y fantasías utópicas crecen en una sociedad para la que son respuesta²¹³. Son formas de operar los sueños. Los esclavos se sientan a la mesa y son servidos por sus amos.

El humanismo no se entiende sin expresiones propias que lo sostienen como es el arte. Miguel de Unamuno nos dice respecto al arte que en él, "buscamos un remedio de eternización"²¹⁴. Y esta belleza, que es la raíz de la eternidad, se nos revela por el amor, y es la más grande revelación del amor de Dios, y la señal de que hemos de vencer al tiempo. El amor es quien nos revela lo eterno nuestro y de nuestros prójimos²¹⁵. El arte sin un auténtico humanismo se desvirtuaría. Las creaciones humanas se erigen en protectores del mismo hombre.

El humanismo que vislumbro como renovador de la persona humana debe ser creativo, participativo, incluyente y clarificador de la unidad, bondad, belleza y verdad. Al hombre de hoy se le deben proponer ideales en los que él tenga que participar, por él es importante en la realización de las legítimas utopías, en la justicia entre los contemporáneos y los hombres y mujeres de los tiempos por venir. Pensamiento y creatividad, inteligencia y amor, ciencia y humanismo. Si

²¹³ FINLEY, Moses I.. *Uso y abuso de la historia*. P. 277

²¹⁴ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. p. 108

²¹⁵ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. P. 109

propongo este humanismo, es porque tiende a la trascendencia, y establece que mientras se consuma dicha trascendencia se vive es esperanza virtuosa o ejercicio de las virtudes y valores. Por eso es conveniente señalar que la utopía no es una estructura a ejecutar sino un modo de ir haciendo realidad aquí y ahora lo que se desea.

Entonces la solidaridad y la justicia ayudarán a reconocer los signos de la paz entre los conflictos humanos.

La paz en el hombre realista es un bien. Para el hombre que ve la vida sin dirección es un mal, una desgracia. Un horizonte de un mundo acontecimiento immanente a la vida humana e inminente a la existencia. Por un lado, es un bien y por otro, un mal, y sin embargo, por aquí no podemos la muerte llegar a cualquier hora, pero llegar. La esperanza es una cuestión que acompaña a cada persona, aunque al final todos la compartamos.

La muerte al parecer se vive como un mal, pero como acontecimiento, pero no cualquier acontecimiento. Paradójicamente, la muerte se cambia a la vida, vida y muerte van unidas, se viven en el presente estado de cosas. Después de la muerte no sabemos con certeza que pasará.

Se ven ahora las condiciones para tratar de explicar la naturaleza de la muerte de un hombre si se vive en un tiempo y un espacio concreto, El Mexicano.



¹ Véase el libro 'Signos de la Paz' de Octavio Paz, editado por la SEP, p. 23.
² ZACHAROFF, Isaac, 'El hombre y el tiempo', p. 14.

7. CONCLUSIÓN

Miguel de Unamuno es filósofo, en justicia, porque al traer el problema de la inmortalidad del alma está respondiendo a la vocación filosófica de quien se pregunta; ¿De dónde vengo y de dónde viene el mundo en que vivo? ¿A dónde voy y a dónde va cuanto me rodea?²¹⁶

La esperanza se dirige hacia una estancia superior que envuelve al hombre, no humana. Estancia –realidad- que él no inventa: la ha encontrado con su vida²¹⁷.

Es la muerte la que lo hace respirar consiente del aire que respira, de lo que habla, de lo que hace, toda su existencia está encaminada a la trascendencia, sabe que tarde o temprano quedará solo, él y su propio yo. No en un ensimismarse, sino en un replegarse a sí mismo. La muerte aparece como una posibilidad, la de entregarse a ella o la de rechazarla, rechazar o aceptar el encuentro que me proporciona.

La muerte, para el hombre responsable es un bien. Para el hombre que va por el mundo sin dirección es un mal, una desgracia. Dos horizontes de un mismo acontecimiento inmanente a la vida humana e inminente a la existencia. Por un lado, es un bien, y por otro, un mal, y sin embargo, escapar no podemos, la muerte llegará a cualquier hora, pero llegará. El esperarla es una cuestión que corresponde a cada persona, aunque al final todos la compartamos.

La muerte no puede ser vista como un ser, sino como acontecimiento, pero no cualquier acontecimiento. Paradójicamente, la muerte da sentido a la vida. Vida y muerte van unidas, al menos en el presente estado de cosas. Después de la muerte no sabemos con certeza que pasará.

Se ven ahora las condiciones para tratar de explicar acontecimiento de la muerte, de un hombre situado en un tiempo y un espacio concretos, El Mexicano.

²¹⁶ Cf. UNAMUNO, Miguel de. *Del Sentimiento trágico de la vida*. P. 19.

²¹⁷ ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino*. P. 32.



En nuestros días, en la presente situación, ha surgido un hombre nuevo no, sino con diferentes horizontes respecto a su destino. Vemos como un sector de la sociedad se dirige con actitud crédula hacia la llamada "santa muerte". Dos preguntas surgen:

- ¿Qué es la muerte?
- ¿Por qué un ritual a la muerte? Estas preguntas motivan a reflexionar sobre El mexicano frente a la muerte.

El hombre en cuanto a lo que esencialmente le constituye es uno. Pero en cuanto lo concreto, el ser ahí, va tomando peculiaridades que van configurando lo que hemos venido llamando identidad cultural. Me permito por eso hablar del hombre frente a la muerte, pero no cualquier hombre, sino del hombre mexicano, quien al igual que la total humanidad lleva dentro de sí la muerte, realidad que debería ir madurando en sí mismo.²¹⁸ Quiero hacer una precisión que tal vez no escape a la discusión de algunos: Constatamos una considerable diferencia entre las cosas creadas y el hombre, pues mientras este es el único al que en justicia podemos llamar mortal, el resto de las criaturas sólo son finitas, es decir, cumplen con un ciclo permanente e inescrutable, por su parte el hombre respecto a la muerte se ha cuestionado y buscado respuesta a sus preguntas; de dónde venimos, porque venimos y hacia dónde vamos, qué sentido tiene la vida.

Pareciera un absurdo, pero la muerte da sentido a la existencia, la muerte aparece como acontecimiento vital, que va configurando la existencia humana de cada hombre,²¹⁹ pero también del hombre en cuanto ser con los otros en el aquí y ahora (Dasain) Heidegueriano. Frente a la realidad *inmanente e inminente* de la muerte se pueden tomar dos actitudes: abrirnos a ella o cerrarnos, pero ni una ni otra actitud la anulan. El cerrarse la vuelve dolorosa, una desgracia.²²⁰ Poéticamente, Octavio Paz se refiere a la muerte como "un espejo que refleja las vanas gesticulaciones de la vida".²²¹

²¹⁸ PRINI, Pietro, *Historia del existencialismo*, Herder, Barcelona p. 105

²¹⁹ PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad*. P. 58

²²⁰ PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad*. P. 58

²²¹ PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad*. P. 58

La muerte puede tomarse como negatividad de la vida, sin dar un sentido a la existencia. La muerte en cuanto su significado positivo se nos da como impulso, como fuerza que enciende el sentido del por qué y para que de mi existencia.

La vida es lucha incesante por no morir, en realidad nadie quiere morir en cuanto aniquilamiento del ser, prueba de ello son las manifestaciones culturales en cuanto deseo de perpetuarse. En una nota musical, en las líneas del pintor, en el cincelado del escultor, en la pluma del escritor, están ese deseo de ir más allá de lo finito de nuestra existencia, marcada por la muerte.

No es que hayamos nacido para morir, sino que el mismo hecho de existir lleva en sí la limitante espacio temporal, que en la presente situación hilemórfica nos condiciona. Espacio y tiempo son los dos elementos existenciales que el hombre y las mujeres de todos los tiempos desean trascender. Podemos preguntarnos por ese deseo en cada cincelado que daba Miguel Ángel sobre la roca para sacar al David o a Moisés, en cada instante, en cada línea que el poeta plasma no es una hoja sin vida, sino palabras que al ser leídas siguen viviendo en el receptor.

Aparecen los hombres, todos dirigiéndose a un solo fin, la muerte, pero no como aniquilamiento. Unos buscando sentido de la vida, aun en medio del dolor y del sinsentido, otros ni cuenta se dan que se dirigen a la muerte. El primero es el que propiamente se le puede llamar mortal, en cuanto consciente de su propia vida y de su propia muerte.

Esto ilumina la vida,²²² la una es inseparable de la otra. La indiferencia frente a la muerte no necesariamente nos conduce a eliminarla de la vida diaria.²²³ El mexicano se cierra tanto a la muerte como a la vida, aunque le hace fiesta, la ignora, grita, se emborracha, asesina para "no darse cuenta" que la muerte es inminente, pero no logra anularla, al contrario, la muerte lo devora y consume.

Anteriormente hice referencia a lo existencial, y lo vuelvo a hacer: La vida para ser auténtica debe ser personal, no individual, sino personal, es decir, asumiendo todos los aspectos y dimensiones que trae consigo el ser no solo hombres, sino ser personal. Todo el cosmos comparte una existencia común, es decir, una

²²² PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad*. P. 59

²²³ PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad*. P. 63

ecología, pero la persona asume una existencia única e irrepetible. No se trata del ciclo cósmico de los antiguos mexicanos, donde la persona continuaba viviendo con una forma que lo envolvía de nuevo.

La entrega personal a la vida y a la muerte no me desliga de los demás, al contrario me une más, me hace responsable de la vida y de la muerte de los demás. El hombre más que ser para la muerte es un ser para los otros, con los otros, si quiere llegar a ser persona. No se trata de vivir mi vida, mi muerte, sino que yo viva la vida y me entregue a la muerte.

El culto que realizamos a la muerte tiene que desembocar en un culto a la vida y viceversa. Todas las religiones buscan el sentido y el significado de la muerte y de la vida, y como consecuencia el Encuentro con alguien que lo recibe, no algo, sino algo sino siempre Uno que lo acoge. Aquí reside el sentido del culto religioso.

La existencia diaria tendría que ser un culto constante a la vida, para pasar así de la civilización de muerte en que vivimos, a una civilización de la vida. El hombre y las mujeres mexicanos tendremos que dar un paso en la comprensión y compromiso de la vida, para proyectar una nueva sociedad, donde sea consciente que mi vida tiene implicaciones en la vida de mis compañeros de viaje.

Concluyo con una frase entresacada de El laberinto de la soledad: "Una civilización que niega a la muerte, acaba por negar a la vida".



8. BIBLIOGRAFÍA

8.1. BÁSICA

- ❖ UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. Porrúa. México D.F. 1999
- ❖ UNAMUNO, Miguel de, *El secreto de la vida*, Ensayos. Aguilar. Madrid 1845
- ❖ UNAMUNO, Miguel de. *La agonía del cristianismo*. Porrúa. México D.F. 1999
- ❖ UNAMUNO, Miguel de, *La dignidad humana*. Espasa Calpe. Madrid 1976
- ❖ UNAMUNO, Miguel de, *Niebla*, Alianza, Madrid 1958

8.2. COMPLEMENTARIA

- ❖ BELLO, Quiróz Antonio, *Ficciones sobre la muerte*. Gradiva. Puebla 2005.
- ❖ BEUCHOT, Mauricio, *Historia de la filosofía griega y medieval*. Editorial Torres y asociados. México D.F. 2001.
- ❖ BEUCHOT-SOBRINO, Mauricio-Miguel Ángel, *Historia de la filosofía moderna y contemporánea*. Editorial Torres y asociados. Mexico. D.F. 2003
- ❖ BLANCO, Manuel. *La voluntad de vivir y sobrevivir en Miguel de Unamuno; El deseo de infinito imposible*, ABL Editor, Madrid 1994
- ❖ CANCELA, Gilberto. *El sentimiento religioso de Unamuno*. Ediciones Plaza Mayor. New York 1972
- ❖ CORETH, Emerich, *¿Qué es el hombre?, Esquema de una antropología filosófica*. Herder, Barcelona 1991
- ❖ FINLEY, Moses I. *Uso y abuso de la historia*, Grijalbo, Barcelona 1977
- ❖ HEIDEGGER, Martin, *El Ser y el tiempo*. Planeta Agostini. Barcelona 1993

- ❖ KIERKEGAARD, Soren. *La enfermedad mortal*. TROTTA. Madrid 2008
- ❖ MARÍAS, Julián. *Miguel de Unamuno*. Espasa Calpe. Madrid 1943
- ❖ PADILLA, Manuel, *Unamuno*. Orto. Madrid 1994
- ❖ PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad*, FCE, México 2000
- ❖ PONCELA, S. Serrano. *El pensamiento de Unamuno*. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1978
- ❖ PRINI, Pietro, *Historia del existencialismo; De Kierkegaard a hoy*, Herder, Barcelona 1992
- ❖ SANABRIA, José Rubén, *El problema de la filosofía cristiana*. Universidad Iberoamericana. México D.F. 1999
- ❖ VELEZ, Correa Jaime, *El hombre un enigma*, Antropología filosófica. CEM. México 1995
- ❖ ZAMBRANO, María. *El hombre y lo divino*. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 2005

9. GLOSARIO

- ❖ **Aporía:** El término aporía (del griego ἀπορία, dificultad para el paso) hace referencia a los razonamientos en los cuales surgen contradicciones o paradojas irresolubles; en tales casos las aporías se presentan como dificultades lógicas casi siempre de índole especulativa.
Debe observarse que muchas especulaciones que en su momento fueron consideradas aporías (es decir paradojas irresolubles) luego han sido resueltas merced a los avances cognitivos o a los cambios de paradigma, de cosmovisión o de episteme.
- ❖ **Consciencia:** Consciencia se refiere generalmente al saber de sí mismo, al conocimiento que el espíritu humano tiene de su propia existencia, estados o actos. Consciencia se aplica a lo ético, a los juicios sobre el bien y el mal de nuestras acciones. Una persona cloroformizada recobra la consciencia al cesar los efectos del anestésico. Una persona "de consciencia recta" no comete actos socialmente reprobables.
- ❖ **Facultad:** Aptitud-poder para ejercer el sentimiento, la imaginación, el amor, la razón.
- ❖ **Fideísmo:** El Fideísmo consiste en la doctrina, profesada por algunos religiosos, de que a Dios no se puede llegar por la razón, sino sólo por la fe. En la teología cristiana, el fideísmo es una de muchas perspectivas.
- ❖ **Genético:** Lo que se encuentra en el origen.
- ❖ **Innato:** Lo que se refiere a la naturaleza genética.
- ❖ **Intimista:** Exageración sobre el propio yo y el desarrollo de las facultades.
- ❖ **Intuición:** La intuición es un concepto extraído de la epistemología que describe aquel conocimiento que es directo e inmediato, sin intervención de la deducción o del razonamiento, siendo habitualmente autoevidente.
- ❖ **Muerte:** Del griego θάνατος; del latín *mors*. Se considera como un suceso relacionado a la existencia humana, pero también se habla de muerte en términos naturales o de la condición física de los seres orgánicos.

- ❖ **Positivismo:** El Positivismo es una corriente o escuela filosófica que afirma que el único conocimiento auténtico es el conocimiento científico, y que tal conocimiento solamente puede surgir de la afirmación positiva de las teorías a través del método científico. El positivismo deriva de la epistemología que surge en Francia a inicios del siglo XIX de la mano del pensador francés Augusto Comte y del británico John Stuart Mill y se extiende y desarrolla por el resto de Europa en la segunda mitad de dicho siglo. Según esta escuela, todas las actividades filosóficas y científicas deben efectuarse únicamente en el marco del análisis de los hechos reales verificados por la experiencia.

Esta epistemología surge como manera de legitimar el estudio científico naturalista del ser humano, tanto individual como colectivamente. Según distintas versiones, la necesidad de estudiar científicamente al ser humano nace debido a la experiencia sin parangón que fue la Revolución francesa, que obligó por primera vez a ver a la sociedad y al individuo como objetos de estudio científico.

- ❖ **Pragmático:** El significado de las cosas solo se adquiere por el dialogo inteligente entre los dotados de inteligencia, ubicados en el ambiente circundante, teórico y científico. No hay verdades absolutas, sino ideas provisionales, sujetas al cambio a causa de la constante investigación.
- ❖ **Suprarealidad:** Lo que se encuentra más allá de la realidad objetivable.
- ❖ **Teleológico:** Se refiere a aquello que tiene un fin o propósito. El fin o propósito puede ser intermedio o final.
- ❖ **Utopía:** El concepto utopía designa la proyección humana de un mundo idealizado que se presenta como alternativo al mundo realmente existente, ejerciendo así una crítica sobre éste. El término fue concebido por Tomás Moro en su obra *Dē Optimo Rēpūblicae Statu dēque Nova Insula Ūtopia*, donde Utopía es el nombre dado a una comunidad ficticia cuya organización política, económica y cultural contrasta en numerosos aspectos con las sociedades humanas contemporáneas a Tomás Moro.

- ❖ **Visceral:** Se vincula a una reacción muy intensa, que brota de lo más profundo de la persona. Reacción encarnada, que escapa a la razón lógica.
- ❖ **Vitalista:** Se refiere al vitalismo, que es la posición filosófica caracterizada por postular la existencia de una fuerza o impulso vital sin la que la vida no podría ser explicada. Se trataría de una fuerza específica, distinta de la energía estudiada por la física y otras ciencias naturales, que actuando sobre la materia organizada daría por resultado la vida.